

¿Siguen votando las nuevas generaciones por "deber" en España?

Lucas Ormiere^{a b}

^a Universidad de Burdeos, Centre Émile-Durkheim, Sciences Po Bordeaux, 11 Allée Ausone, 33600 Pessac, Francia, email: lucas.ormiere@scpobx.fr

^b Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Ciencia Política y RR.II, Campus de Cantoblanco, 28049 Madrid, e-mail: lucas.ormiere@estudiante.uam.es

Palabras clave: participación electoral, deber cívico, Gran Recesión, socialización con el voto

Esquema del artículo/capítulo

Introducción - **pp. 2-4**

Enfoque teórico - **pp. 4-8**

Datos y métodos - **p. 8**

Resultados - **pp. 8-35**

1. Desigualdades intergeneracionales en la participación electoral en España: ¿nuevas culturas de voto? - **pp. 9-16**
2. ¿Las nuevas generaciones siguen percibiendo el voto como un "deber cívico"? - **pp.16-19**
3. ¿Nuevos hábitos electorales entre las cohortes nacidas y socializadas en democracia? - **pp. 19-27**
4. Desigualdades entre las nuevas cohortes españolas, "críticos politizados" frente a ciudadanos ausentes de las urnas. - **pp. 27-35**

Conclusión - **pp. 36-38**

Bibliografía - **pp.39-42**

Introducción

¿Siguen las nuevas generaciones percibiendo el voto como un deber cívico, y afecta esto en que cada vez voten menos? El objetivo de este artículo es examinar la evolución de la relación con el voto en España desde la crisis de 2008. ¿La socialización del "deber cívico" sigue siendo suficiente para que las nuevas generaciones se movilicen en las urnas, especialmente en tiempos de crisis? ¿Aclara el caso español la evolución de la cultura de voto de las nuevas generaciones en otras democracias occidentales o en países que han conocido una transición democrática reciente?

Una parte importante de la literatura ha apuntado al relevo generacional como uno de los principales factores del declive de la participación electoral (Blais, 2006; Dalton, 2008; Wattenberg, 2011). Sin embargo, la participación electoral no ha disminuido tan bruscamente en España como en otros países del sur de Europa (como Portugal o Grecia) o de las democracias occidentales, como Francia. Sin embargo, ha alcanzado niveles históricamente bajos en los últimos quince años: durante la repetición de las elecciones generales de 2016 (66,46%) y noviembre de 2019 (66,26%), o durante las elecciones europeas celebradas "solas" en 2009 (44,90%) y 2014 (43,81%).

Además, en el caso de España, los escasos estudios longitudinales realizados en las décadas de 1990 y 2000 no revelaron diferencias generacionales claras en el voto o en la percepción del voto como un deber cívico (Justel, 1993; Torcal et al., 1994; Morales, 2005). En los años 90, según Justel, no existían diferencias generacionales significativas en la percepción del voto como un deber (Justel, 1993). Por otro lado, se han identificado en la literatura "generaciones cívicas" (Morales, 2005), es decir, las cohortes más interesadas en la política y que votan sistemáticamente: las que fueron socializadas durante la Transición (Morales, 2005). Además, desde la aparición de nuevos partidos como Podemos, Cs y VOX, la literatura reciente se ha centrado más en el estudio de cómo votan las nuevas generaciones que en si votan o no. Sin embargo, se ha estudiado ampliamente la evolución de la relación con la política y las actitudes políticas desafectadas de estas cohortes (Benedicto et al., 2018; García-Albacete *et al.*, 2015; García-Albacete, 2016; Lorente *et al.*, 2021). Su interés por la política es sin embargo comparable al de las generaciones cívicas de la Transición. Tienen un nivel de estudios más alto que las otras cohortes, y sin embargo votan menos. Es más, votan en las mismas proporciones que las

cohortes de la “guerra civil” según el contexto. En efecto, se trata de estudiar cómo estos períodos de la Transición y los siguientes provocaron cambios en sus valores en relación con el voto y, por tanto, cambios en su participación y en sus hábitos electorales. También se trata de determinar si han surgido diferencias generacionales en la participación electoral según el tipo de elección y el contexto político. Así, se podrá estudiar si existe un cambio de una cultura del voto "por obligación" (Galais y Blais, 2015; Tiberj, 2017) entre las generaciones más antiguas de la Transición hacia una nueva cultura "menos sistemática" del voto, "de derecho" entre las cohortes más recientes.

Además, después de 2008, en el caso de España, en plena crisis económica y política, el interés por la política y el número de protestas aumentó como en pocos países europeos (García-Albacete et al., 2015; Galais, 2012). El número de ciudadanos "críticos" (interesados en la política, pero desconfiados de la política institucional) ha aumentado considerablemente (Norris, 1999; García-Albacete et al., 2015), especialmente entre la cohorte más reciente afectada por la crisis de 2008, politizada a través de los movimientos sociales (Benedicto *et al.*, 2018). Esto es sorprendente en un país cuya cultura política se definía anteriormente por un alto nivel de desafección política y una baja identificación partidista (Montero, 1990; Torcal *et al.*, 1990)

A pesar del aumento del interés por la política, la participación en las elecciones generales no ha aumentado, como cabría esperar, si seguimos la literatura clásica sobre el voto: cuando aumenta el interés por la política, se espera que aumente la participación (Glenn y Grimes, 1968). Así, la participación electoral cayó a su nivel más bajo en 2016 y 2019. El sistema de partidos ha pasado del "bipartidismo limitado" al "multipartidismo" o "bloqueo fragmentado" (Rama, 2016; López Aguilar, 2021). A pesar de la nueva oferta política, la participación electoral tampoco aumentó (Zagosrki, 2020).

Además, la literatura ha examinado en muchas ocasiones la importancia del deber cívico como factor que favorece la participación electoral. El caso de España ha sido poco estudiado (Galais, 2014). Así, queremos saber si se ha vuelto el voto menos "obligatorio" y sistemático, y se ha hecho más aceptable la abstención, especialmente entre las cohortes nacidas y socializadas en democracia.

Para estudiar esta cuestión, tenemos que estudiar la participación de manera longitudinal para ver si se han desarrollado diferencias generacionales. Además, para demostrar si existe un "efecto cohorte", tenemos que demostrar que se trata de un cambio a largo plazo que no se limita a un efecto de "ciclo vital" (Muxel, 2011). De este modo,

queremos demostrar que sí existe un efecto generacional en la participación y las actitudes hacia el voto en España desde la década de 2000, que ha sido acelerado por la crisis de 2008 y el Movimiento de los Indignados (o "15-M").

Por lo tanto, planteamos las siguientes hipótesis:

H1: Las desigualdades de participación entre generaciones han aumentado desde la década de 2000 con la llegada a las urnas de cohortes nacidas y socializadas en democracia. Las desigualdades son mayores en las elecciones de "segundo orden".

H2: Las cohortes nacidas a partir de los años 70 perciben cada vez menos el voto como un deber, lo que podría explicar su menor participación.

H3: Las cohortes recientes declaran cada vez menos "votar en todas las elecciones", sino de forma intermitente.

H4: Este cambio en la cultura de voto aumenta las desigualdades electorales entre y dentro de las generaciones. Las cohortes recientes que no cursaron estudios superiores y que no encajan en el perfil de "críticos politizados" (Benedicto *et al.*, 2018) son cada vez más propensas a abstenerse de forma sistemática.

Enfoque teórico

El sentido del deber cívico es, en efecto, uno de los factores más explicativos de la participación electoral (Blais, 2000; Blais & Daoust, 2020), y que ha sido ampliamente estudiado en la literatura reciente. Algunos autores resumen los factores que favorecen la decisión de votar en términos de dos predisposiciones políticas ampliamente compartidas por los ciudadanos: votan si quieren o si se sienten obligados (Blais y Daoust, 2020). Esta segunda actitud, interiorizada por los ciudadanos durante sus años de formación (Galais, 2018; Galais & Feitosa, 2020), se mantiene relativamente estable a corto y largo plazo (Goodman, 2012; Galais *et al.*, 2020; Galais & Blais, 2015; Galais, 2018; Blais *et al.*, 2020b). A su vez, se cree que la crisis de 2008 ha erosionado la percepción del voto como deber cívico entre las nuevas generaciones españolas, aunque sigue siendo alta (Galais & Blais, 2014). No obstante, se ha demostrado que las campañas electorales intensas pueden

"activar" esta predisposición al voto, y de forma bastante modesta, pero no fomentarla (Goodman, 2012).

Los enfoques del relevo generacional consideran también el relevo de las generaciones mayores por otras nuevas con experiencias vitales, valores y comportamientos políticos y sociales diferentes. Nos permiten comprender la evolución de su relación con el voto a largo plazo. Además, nos permite estudiar la participación electoral de diferentes generaciones a largo plazo desde el final de la dictadura y la Transición, gracias a los modelos de socialización política y a los métodos de APC destacados en el apartado anterior. Estudios recientes relacionan en efecto el descenso de la participación electoral con la llegada de nuevas cohortes con normas de ciudadanía diferentes, ciudadanos "asertivos" (Welzel, 2014). Estas nuevas cohortes perciben el voto como un deber cívico, como una obligación, menos que las generaciones mayores (Tiberj, 2017, 2020, 2021). Esta menor importancia concedida al voto (el "descentramiento" del voto) (Tiberj, 2018) podría así mantenerse a largo plazo entre las nuevas generaciones, y no se debería a un efecto de la edad (Grasso, 2014; Grasso, 2016). De hecho, estas cohortes se socializaron con la política y el voto durante la crisis de 2008 (Grasso, 2014; Grasso, 2016).

Las cohortes de ciudadanos españoles han sido ampliamente estudiadas en la literatura española de los años 80 y 90, especialmente durante y después de la Transición Democrática (1975-1982) (Montero et al., 1984, 1986, 1990; Justel, 1995). Las "cohortes de la Transición", en sus años impresionables en el momento de la Transición, son cohortes "super-participantes". Estarían delimitados entre 1942 y 1958 (Martín, 2004). Se interesan por la política, votan regularmente en las elecciones y tienen un amplio repertorio de acción (manifestaciones y otras formas de participación "no institucional") (Montero et al., 1990; Torcal et al., 1990; Morales, 2005).

La literatura de finales de los 70 y de los 80 también prestó especial atención al estudio de las cohortes de la guerra civil socializadas durante la dictadura (Montero, 1984, 1986, 1990). Muchos estudios han expresado a veces su preocupación, a menudo equivocada, según Montero, por las actitudes autoritarias y "apáticas" hacia la política de estas cohortes (Montero, 1982; Montero, 1984). Las generaciones de la "guerra civil" están menos interesadas en la política, y se socializaron durante el primer periodo del

franquismo (Martín, 2004). En el momento de la Transición, y durante los años 1980-1990, son las cohortes menos participativas en las urnas (Montero, 1984, 1986; Morales, 2005).

Las cohortes más recientes, nacidas y socializadas, se han estudiado más en función de sus actitudes políticas o del sentido de su voto, especialmente desde la aparición del partido de izquierda radical Podemos en 2014. Estas cohortes eran jóvenes al principio de la crisis y ahora están compuestas por jóvenes, jóvenes trabajadores y adultos de mediana edad (hasta entre 32 y 52 años si han nacido en los años 70-80). Estos ciudadanos fueron los más afectados por la crisis de 2008 (García-Albacete et al., 2015). Sin embargo, no se ha cuestionado su relación con el voto y el significado que le atribuyen. Sin embargo, siempre han vivido en democracia y, a diferencia de las cohortes de la Transición, no han "conquistado" el derecho al voto.

El único estudio que investiga las diferencias en la percepción del voto como deber cívico entre cohortes, que data de los años 90, no encuentra diferencias significativas entre cohortes (Justel, 1995). En nuestro estudio, y basándonos en la literatura existente, planteamos la hipótesis de que las cohortes se socializan a esta actitud en el momento durante sus años de impresión (Neundorf & Smets, 2020; Grasso et al., 2014, 2019)

Así, su participación en las elecciones se habría vuelto más volátil e irregular, pero seguiría siendo alta durante las elecciones de primer orden, como en el caso de elecciones presidenciales muy personalizadas, como en Francia (Tiberj, 2020). Su participación también estaría "más condicionada" (Goodman, 2017) al contexto político. El voto ya no sería "suficiente" (sólo) para hacer oír su voz y sus intereses (Tiberj, 2020). Hablaríamos entonces de una forma de abstención/participación "selectiva" (Dostié-Goulé et al., 2013). Las nuevas generaciones no votarían sistemáticamente en todas las elecciones, sino que habría que "convencer" durante las campañas electorales del interés de su voto. Así, su participación electoral podría ser menor en las elecciones consideradas de "segundo orden" (como las europeas), en campañas de baja intensidad. Otros factores pueden contribuir a la movilización de estas cohortes: una mayor polarización, o una mayor oferta de partidos (Zagorski, 2020), temas que les preocupan, o cuando perciben el interés y la utilidad de las elecciones (Bréchon, 2007). Algunos autores también muestran que la

decisión de las cohortes recientes de votar o abstenerse depende cada vez más de la competencia electoral, por ejemplo si las elecciones son reñidas (Blais y Daoust, 2020).

Esta posible evolución de las culturas de voto entre las cohortes recientes también plantea cuestiones sobre el posible aumento, en España, como en otras democracias europeas y occidentales, de las desigualdades en la participación electoral (Tiberj, 2017, 2020), sobre todo en función del nivel educativo o de la clase social, y por tanto según los recursos sociales de los individuos (Verba et al., 1995). La presencia de desigualdades electorales en muchas democracias occidentales, es decir, diferencias en la participación electoral, ha sido ampliamente demostrada en la literatura. Pueden basarse en diferencias en el interés por la política, en la percepción de la propia legitimidad del ciudadano para participar (Gaxie, 1985), en el tiempo, en los recursos financieros, pero también en los "recursos cívicos" (Verba et al., 1995).

Nuestra pregunta de investigación en este capítulo es, pues, saber si estas cohortes votan menos que otras generaciones. ¿Y en qué contexto político y en qué tipo de elecciones? ¿Siguen percibiendo el voto como un "deber cívico"? ¿Son responsables del descenso (relativo) de la participación electoral en España? ¿Aumentaron las desigualdades intergubernamentales durante la crisis de 2008? ¿Se acentúan también las desigualdades intra-generacionales según el nivel educativo o la clase social?

Datos y métodos

Para comprobar estas hipótesis, utilizamos el conjunto de encuestas postelectorales de las elecciones generales y europeas entre 1979 y 2019, así como los referendos organizados a nivel nacional en 1986 y 2005 elaborados por el *Centro de Investigaciones Sociológicas*. Hemos fusionado todas estas encuestas postelectorales en una única base de datos. Estudiamos la evolución de la participación electoral por cohorte de forma longitudinal. Para medir la percepción del voto como deber cívico, utilizamos una variable presente en nuestra base de datos entre 2008 y 2019. Esta pregunta, diseñada originalmente por Blais & Achen (2000 y 2019), está menos afectada que otras por el sesgo de deseabilidad social para medir el sentido del deber cívico (Blais & Achen, 2019; Blais & Daoust, 2020; Galais & Blais, 2021). A continuación, utilizamos estadísticas descriptivas para analizar cómo

se refleja este cambio en la relación con el voto en varios indicadores: el hecho de declarar que "siempre" votan, que "irregularmente" votan o que "siempre se abstienen", así como la percepción del voto como un "deber cívico" o como un "derecho". Por último, mediremos las desigualdades de participación entre y dentro de cada generación según el contexto político y el tipo de elección desde la década de 2000 en España. De este modo, estudiamos la participación electoral según factores "macro" y en diferentes contextos: campañas de alta y baja intensidad, elecciones generales y elecciones de segundo orden (referendos europeos y nacionales).

Resultados

Nuestros resultados muestran que las cohortes nacidas después de los años 70 desarrollan nuevas culturas de voto en comparación con las cohortes de la Transición o de la Guerra Civil en España. Como mostraremos, esto se refleja en actitudes hacia el voto que difieren de las de las cohortes de la Transición, y en una participación más intermitente según el tipo de elecciones y el contexto político. La crisis de 2008 también contribuyó a la politización de una parte de las cohortes nacidas a partir de los años 80. Estas cohortes, en el momento de sus años de impresión, fueron las más afectadas por la crisis económica de 2008, ya sea por la pérdida de ingresos, la precariedad laboral, el desempleo o la postergación de sus proyectos de vida (hijos, formar pareja, etc.) (Blavier, 2017). Estas condiciones de vida pueden haber contribuido a que estas cohortes desarrollen una cultura de voto diferente a la de sus mayores. Estas cohortes, nacidas y socializadas en el periodo democrático, perciben mucho menos el voto como un deber cívico que sus padres y abuelos. Esto no significa que participen menos, sino que lo hacen de forma más intermitente. Mostraremos que este voto intermitente es más característico de los ciudadanos más educados y politizados de las cohortes recientes. Aparecen fuertes desigualdades electorales entre estas nuevas cohortes, sobre todo en función del nivel de estudios entre los que han completado la educación superior y los que no. Estos ciudadanos politizados son incluso capaces de movilizarse con fuerza en función del nivel de intensidad de la campaña durante las elecciones generales, especialmente tras la llegada de Podemos en 2014-2015. Así pues, además de estas diferencias generacionales, las desigualdades electorales inter e intrageneracionales están aumentando.

Sin embargo, en esta primera parte mostraremos que a partir de los años 2000 aparecen fuertes desigualdades electorales entre las cohortes nacidas después de los años 70 y las cohortes más antiguas.

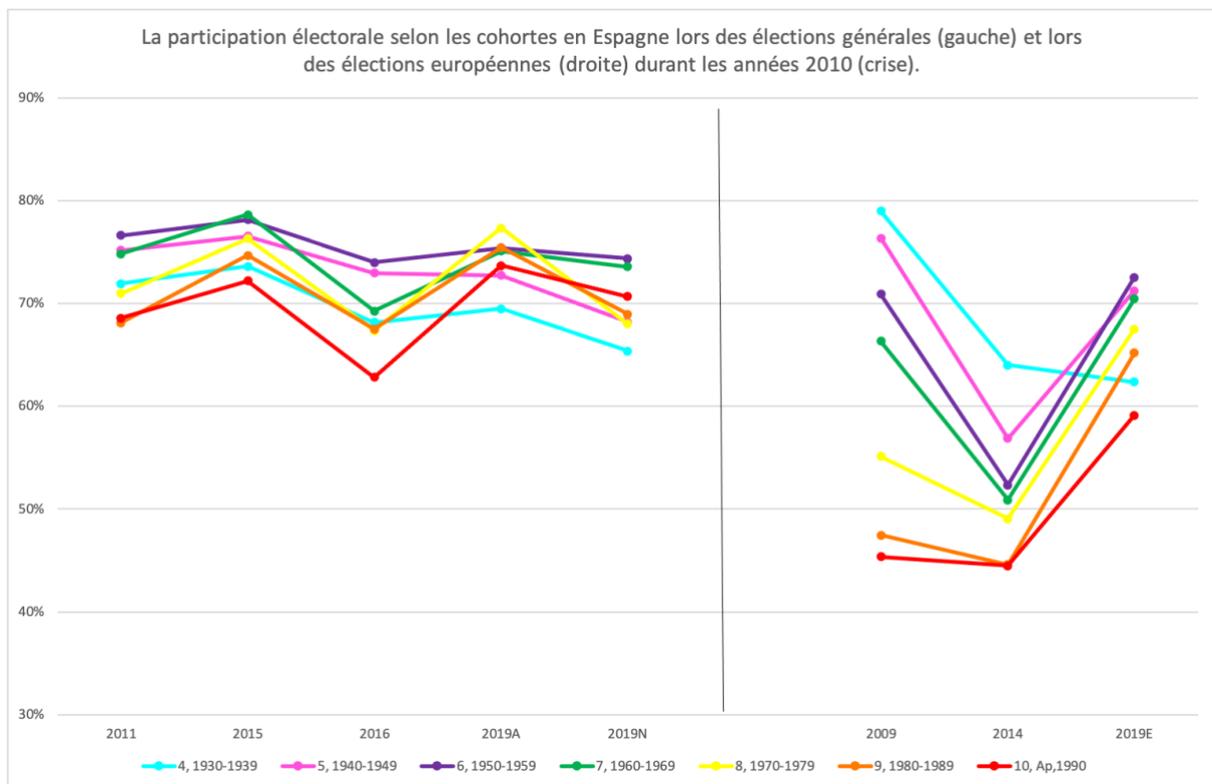
1.) Desigualdades intergeneracionales en la participación electoral española desde los años 80: ¿nuevas culturas de voto?

A partir de la década de 2000 aparecen fuertes desigualdades electorales entre las cohortes nacidas después de la década de 1970 y las cohortes más antiguas. Sin embargo, sólo aparecen durante las elecciones de segundo orden. Estas desigualdades eran importantes antes de la crisis de 2008, y parecen aumentar después. Esto puede llevarnos a la hipótesis de que el efecto combinado del relevo generacional y la crisis de 2008 están a la raíz de esta nueva relación de voto entre las cohortes recientes.

Las desigualdades de participación entre cohortes siguen siendo bajas en las elecciones generales españolas en comparación con otros países europeos, especialmente con Francia (Tiberj, 2020). Así, la participación de las cohortes nacidas y socializadas en democracia rara vez baja del 70%, con la excepción de la repetición de las elecciones generales de 2016. Además, las diferencias de participación entre las cohortes más participativas, a menudo las más antiguas, nacidas entre los años 1930 y 1950, y las cohortes recientes rara vez superan los 10 puntos en las elecciones generales. Así, encontramos resultados que confirman hechos bien establecidos en la literatura española. Así, en el Gráfico, las cohortes nacidas en los años 40 y 50 (las curvas morada y rosa), socializadas durante la Transición, son las más participativas tanto en las elecciones generales como en las europeas, cuando la participación general es más baja. La cohorte nacida en los años 50 es especialmente participativa en las elecciones generales, y mantiene un nivel de participación alto y estable en cada elección, en torno al 75-79%. Las cohortes nacidas después de los años 70 tienen una participación más irregular y variable durante las elecciones generales, sobre todo en función de la intensidad de la campaña electoral. En 2011, en las "elecciones de la crisis", aunque se celebraron seis meses después del Movimiento de los Indignados, todas las cohortes nacidas después de los años 70 fueron las que menos participaron. Las diferencias de participación entre la cohorte más joven (de los años 90, que tienen entre 18 y 21 años en 2011) y las otras

cohortes recientes (de los años 70, que tienen entre 32 y 41 años en 2011, y de los años 80, que tienen entre 22 y 31 años en 2011) es mínima: entre 3 y 4 puntos de diferencia. Esto sugiere que el efecto "ciclo vital" es mínimo, ya que los ciudadanos adultos tienen un nivel de participación muy cercano al de los ciudadanos que aún están en su momento "moratorio política" (Muxel, 2011). Esto sugiere que sus hábitos cívicos parecen persistir a lo largo de su vida, ya que estas cohortes fueron socializadas al voto en el particular momento histórico de la crisis de 2008 en España.

Gráfico 1 - Participación electoral en España por cohorte en las elecciones generales (gráfico de la izquierda) y europeas (gráfico de la derecha) entre 2009 y 2019.



Fuente: Encuestas postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas para las elecciones generales de 2011 (2957), 2015 (3126), 2016 (3145), abril de 2019 y noviembre de 2019. Elaboración **propia**

Así, durante elecciones generales de alta intensidad, las cohortes más recientes se encuentran, sorprendentemente, a veces entre las más que se movilizan en las urnas. En abril de 2019, la cohorte más participativa es la nacida en los años 70 (77%), cuando sus miembros tienen entre 40 y 49 años. Podríamos pensar en un efecto de edad si las cohortes nacidas en los años 80 y 90 no se hubieran movilizado en proporciones similares. Así, los

miembros de las cohortes de los ochenta (76%, curva naranja) y de los noventa (74,5%, curva roja) votaron en abril de 2019 en proporciones similares a las de la cohorte de los cincuenta (76%), sin diferencias significativas. Por otra parte, su participación es mucho más variable que la de sus mayores. Así, durante las elecciones menos participativas, o la repetición de las elecciones generales, estas cohortes ven disminuir su participación. Así ocurrió durante la repetición de las elecciones generales de 2016. El 63% de los ciudadanos nacidos en los 90, el 68% de los nacidos en los 80 y el 70% de los nacidos en los 70 se presentan, frente al 75% de la cohorte de la Transición. En noviembre de 2019, en el momento de la segunda repetición de elecciones en cuatro años, votaron entre el 68% y el 70% de los ciudadanos nacidos después de la década de 1970. En las elecciones generales de 2011, que tuvieron una baja participación (68,9%), los ciudadanos nacidos después de 1970 fueron los que menos se movilizaron en las urnas.

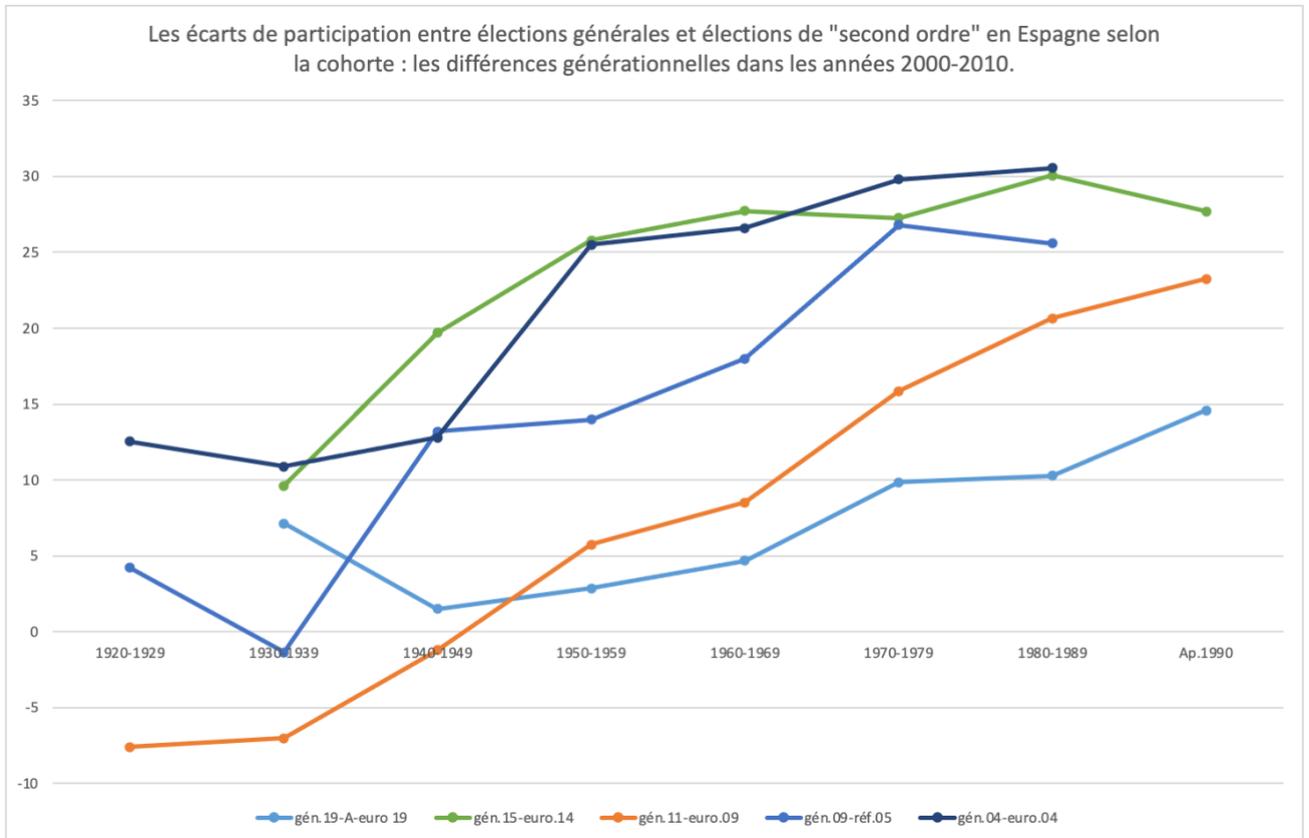
En cambio, en las elecciones de segundo orden, como las europeas, las diferencias intergeneracionales son más significativas. El parangón de estas diferencias generacionales se produce cuando las elecciones europeas se celebran "solas", es decir, no al mismo tiempo que las municipales y autonómicas, más movilizadoras¹. Así, en 2009 y 2014, obtenemos un resultado paradigmático: cuanto más reciente es la cohorte, menos se moviliza en las urnas. La brecha de participación entre la cohorte más antigua (nacida en 1930 y después, curva turquesa) y la más reciente (de la década de 1990, curva roja) alcanzó los 34 puntos en 2009, en plena crisis económica, y 20 puntos en las elecciones europeas de 2014. En 2009 y 2014, entre el 45 y el 47%, apenas una minoría de los ciudadanos nacidos en los años 80 y 90 dice haberse movilizado en las urnas. Este resultado se confirma incluso en mayo de 2019, cuando las elecciones europeas se celebran simultáneamente con las municipales y autonómicas, y un mes después de las generales de abril. La simultaneidad de estas elecciones contribuye a una mayor movilización general, pero también puede limitar la campaña de otras elecciones, como las europeas. Así, mientras el 73% de los ciudadanos nacidos en la década de los 50 se moviliza en mayo de 2019, sólo lo hace el 67% de los nacidos en los 70 y el 65% de los nacidos en los 80. La mayor diferencia se da con la cohorte nacida en los años 90 (entre 20 y 29 años), de la que sólo el 58% dice haber ido a votar. Por lo tanto, nuestra hipótesis

¹ Las elecciones europeas con mayor participación fueron las celebradas al mismo tiempo que las municipales y autonómicas, de 1987 (68,52%), 1999 (63,05%) y 2019 (60,7%).

es que las cohortes recientes sólo acuden a votar en España en elecciones de alta intensidad y de primer orden.

¿Existe alguna diferencia en la participación según el tipo de elecciones? Para comprobarlo, hemos calculado la diferencia en la participación declarada de cada cohorte en unas elecciones generales y en unas elecciones europeas celebradas justo antes o después de ellas². Las cohortes nacidas después de los años 70 son, en la mayoría de los casos, especialmente después de la crisis de 2008, aquellas cuyas diferencias de participación entre las elecciones generales y las europeas son mayores.

Gráfico 2 - Diferencias de participación entre elecciones generales y de segundo orden por cohorte en España entre 2004 y 2019.



Fuente: encuestas postelectorales del CIS entre 2004 y 2019.

Las diferencias de participación son mayores para las cohortes recientes entre las elecciones generales de 2015 y las europeas de 2014, así como las generales de 2011 y

² En primer lugar, recodificamos la participación electoral en una variable dicotómica teniendo en cuenta sólo a los ciudadanos que dijeron recordar el partido al que votaron (codificado como "1"). Los que se negaron a votar, los que no se acordaron y los que dijeron que se abstendían fueron recodificados como "0".

las europeas de 2009, y en menor medida las generales de abril de 2019 y las europeas de mayo de 2019. Así, el gráfico 2 nos muestra que estas diferencias son mucho mayores entre las cohortes nacidas después de 1970. Son 23 puntos entre las elecciones generales de 2011 y las europeas de 2009 entre las cohortes de los años 90, y entre 10 y 15 puntos entre las cohortes posteriores a 1970 entre las elecciones generales de 2019 y las europeas.

A continuación, mostramos que estas diferencias en la participación electoral también se traducen en una infrarrepresentación de las cohortes recientes en las urnas. Esta infrarrepresentación hace que estas cohortes se movilicen en menor proporción que su peso "real" en el electorado. También significa que, por tanto, están sobrerrepresentadas en la abstención. Durante las elecciones generales celebradas en la década de los 2010, no observamos ningún efecto significativo entre las cohortes. Las cohortes nacidas después de 1970 están ligeramente infrarrepresentadas, y las cohortes más antiguas apenas están sobrerrepresentadas en la abstención, con sus respectivos pesos que oscilan entre 0,95 y 1,05³.

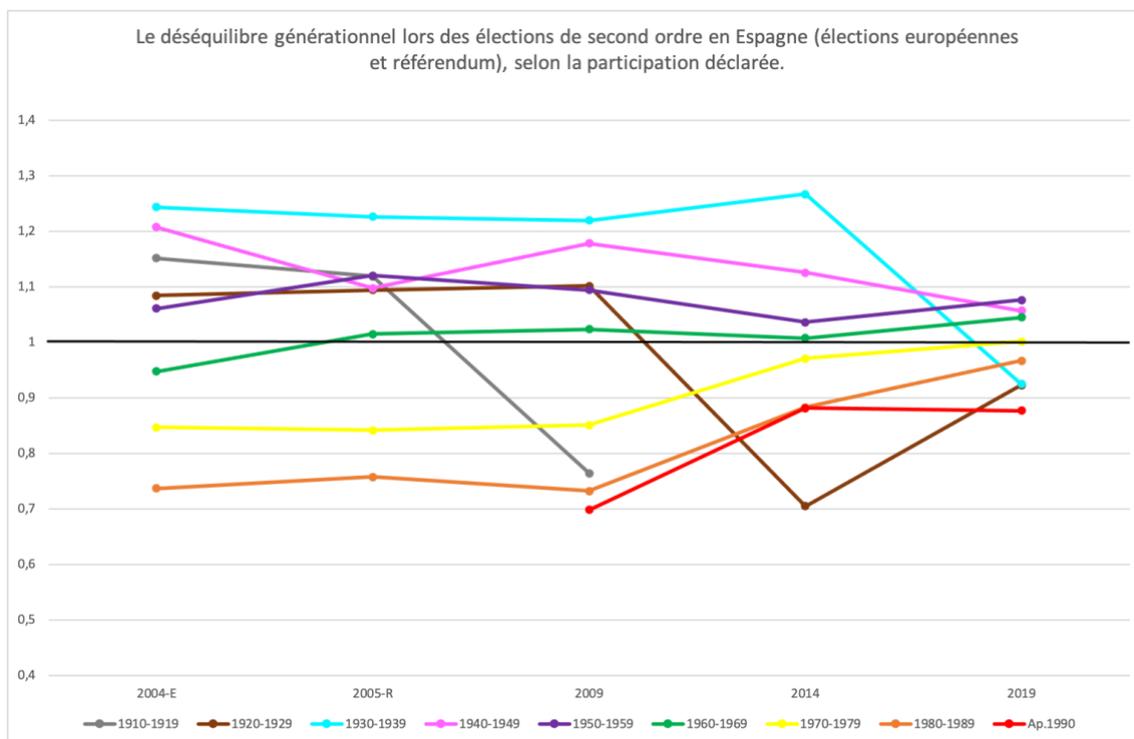
En las elecciones de segundo orden, las europeas o el referéndum de 2005, las cohortes nacidas entre 1940 y 1950 están sistemáticamente sobrerrepresentadas. Así, como muestra el gráfico 3, con un índice entre 1,22 y 1,26 entre 2004 y 2014, los ciudadanos nacidos en la década de 1930 (con edades comprendidas entre los 65 y 74 años en 2004, y entre los 75 y 84 años en 2014) están entre un 22 y un 26% sobrerrepresentados en las urnas en comparación con su peso real en el electorado. Lo mismo ocurre con las cohortes nacidas en los años 40 (17%) y 50 (9%), que están sobrerrepresentadas en las urnas en las elecciones europeas de 2009. En las elecciones europeas de 2014, solo los ciudadanos nacidos en las décadas de 1930 y 1940 (que tienen entre 65 y 74 años en 2014, están sobrerrepresentados con un 12%) están sobrerrepresentados con un 9%. Entre 2004 y 2014, la cohorte de transición nacida en la década de 1950 está menos sobrerrepresentada, pasando del 3% en 2014 al 12% en 2009. Las cohortes antiguas nacidas antes de 1930

³ Un índice de 1,05 significa que la categoría estudiada está sobrerrepresentada en las urnas en un 5% respecto a su "peso real" en la muestra y, teniendo en cuenta el margen de error y el principio de inferencia estadística, que están sobrerrepresentados en un 5% en el electorado entre el 3 y el 6%. Un índice de 1 significa que la cohorte en cuestión no está ni infrarrepresentada ni sobrerrepresentada en las urnas: representa su "peso electoral", y por tanto no está sobrerrepresentada ni en la participación ni en la abstención.

están "desapareciendo" gradualmente y, por un efecto de "ciclo vital" y de dependencia, su peso en el electorado está disminuyendo.

Las cohortes nacidas después de 1970 están sistemáticamente infrarrepresentadas, con la excepción de las elecciones europeas de 2014, en las que algunas de las cohortes se movilizaron más de lo habitual. Por primera vez, en 2014, aumenta su peso en las urnas, con un índice en torno al 0,88. Esto significa que están infrarrepresentados en las elecciones europeas. Esto significa que están infrarrepresentados en torno al 13% en las encuestas de 2014, siendo su infrarrepresentación mucho mayor en otras elecciones. En 2014, sin embargo, los ciudadanos nacidos entre 1950 y 1970 no están ni infrarrepresentados ni sobrerrepresentados.

Gráfico 3 - El peso de cada cohorte en la participación electoral en las elecciones europeas entre 2004 y 2019 según su peso real en el electorado⁴



Fuente: Encuestas postelectorales del CIS para las elecciones europeas de 2004 (2567), 2009 (2807), 2014 (3028) y el referéndum de 2005 (2584).

Sin embargo, esta primera descripción de la participación electoral según la cohorte no resuelve el problema de identificación vinculado al uso de los métodos de Edad-Período-Cohorte (Bell, 2020). De hecho, los resultados descritos pueden estar relacionados en parte con un efecto de ciclo vital, tanto de periodo como de cohorte. El uso de regresiones logísticas nos permitirá mostrar el efecto de cohorte en el voto en España. Para entender el peso de cada cohorte en la participación electoral, utilizaremos *las odds ratios*. En primer lugar, trataremos de entender cómo esta infrarrepresentación

⁴ Para obtener estos resultados, asumimos que cada cohorte estaba representada de forma (relativamente) significativa en cada una de las encuestas postelectorales estudiadas. Aunque no se aplica ninguna cuota en la constitución de la muestra para las cohortes, el *Centro de Investigaciones Sociológicas* aplica una cuota de edad. De este modo, pudimos calcular la proporción "real" de cada cohorte en la muestra. De este modo, calculamos el índice de participación electoral de la siguiente manera :

$$\text{Índice de participación electoral} = \frac{\text{Proporción dentro de cada cohorte en la participación electoral declarada}}{\text{proporción de cada cohorte en la muestra}}$$

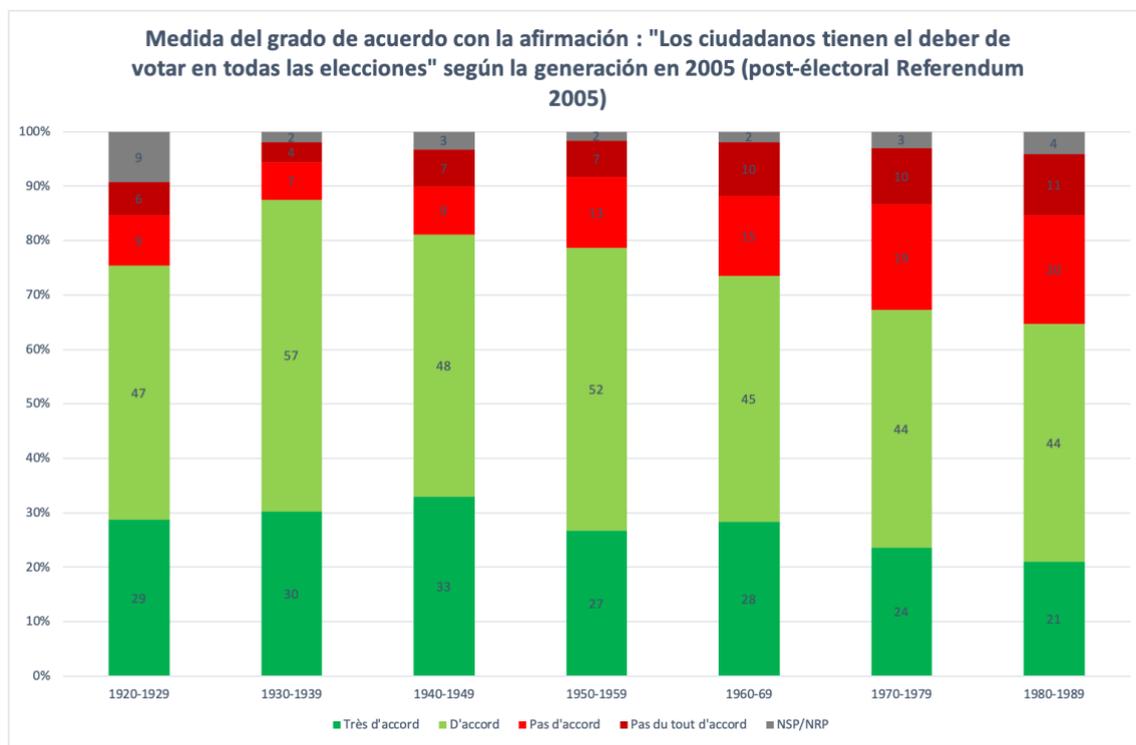
de las cohortes recientes en determinadas elecciones se refleja en su actitud hacia el voto. ¿Sigue siendo el "deber cívico" lo que les empuja a movilizarse en las urnas?

2.) ¿Las nuevas generaciones siguen percibiendo el voto como un "deber cívico"?

¿Esta menor movilización según el tipo de elección se traduce en una percepción diferente del voto? ¿Las cohortes que crecieron en democracia, y que por tanto no vivieron la dictadura franquista ni la conquista del derecho al voto tras la Transición, siguen considerándolo un "deber cívico"? ¿La crisis de 2008 ha erosionado la importancia del voto?

En primer lugar, el Gráfico 4 muestra que esta actitud sigue siendo compartida por la mayoría de los ciudadanos de todas las cohortes. Estos datos se limitan a 2005, pero permiten ver que el 30% de las cohortes nacidas después de 1970 no comparten la afirmación de que "votar en todas las elecciones es un deber de todos los ciudadanos", frente al 10-15% de las cohortes nacidas antes de 1950. Sin embargo, cuando utilizamos la pregunta menos sesgada diseñada por Blais & Achen (2019), observamos resultados diferentes en la Figura 5. No se observan diferencias significativas entre antes y después de la crisis. Cuanto más reciente es la cohorte, menos percibe el voto como un deber cívico: en 2011, solo el 25% de las cohortes nacidas después de 1980 lo consideraban un deber, frente al doble entre las cohortes de 1930-1940. Esta menor importancia concedida al voto podría así mantenerse a largo plazo entre las nuevas generaciones (Grasso, 2014; Grasso, 2016).

Gráfico 4 - Grado de acuerdo con la afirmación "Los ciudadanos tienen el deber de votar en todas las elecciones" por cohorte en 2005 en España.



Fuente: encuesta postelectoral del CIS para el referéndum sobre la Constitución Europea de 2005

El gráfico 5 confirma que percibir el voto como un "deber cívico" es una actitud relativamente estable a largo plazo (Galais y Feitosa, 2019; Blais y Daoust, 2021). Entre 2008 y abril de 2019, tanto en las elecciones generales como en las europeas, la actitud varía poco, entre 5 y 10 puntos según la cohorte y el tipo de elección. Sin embargo, observamos un efecto de generación real. Cuanto más reciente es la cohorte, menos se percibe el voto como un "deber cívico". Las cohortes nacidas después de la década de 1970 son más propensas a percibirlo como un "derecho"⁵. Las diferencias en la

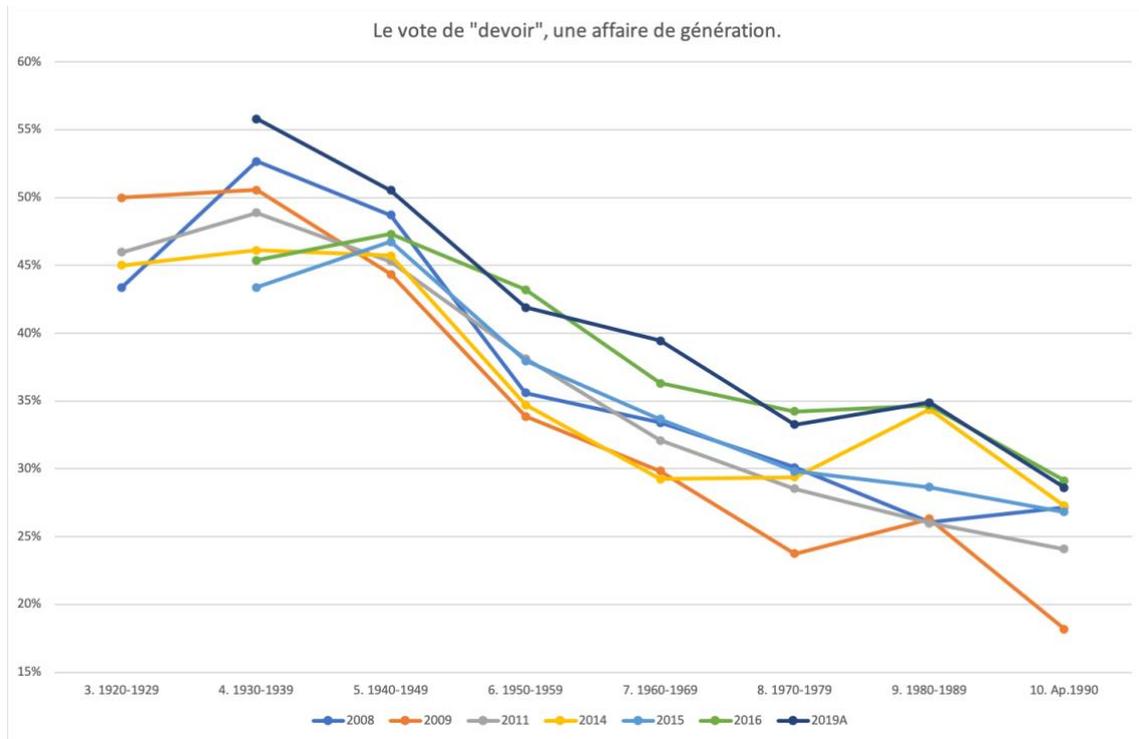
⁵ La pregunta que realiza el CIS en sus encuestas postelectorales utiliza parte de la redacción propuesta por Blais y Achen (2000) que presenta dos opciones igualmente válidas, a la vez que formula una pregunta personal, no general y positiva, que limita los sesgos de deseabilidad social en la respuesta (Goodman, 2012):

"Para algunas personas, el voto es un derecho que se puede ejercer o no, y para otras es un deber. Para usted, personalmente, es :

- Un deber

percepción del voto como un deber se dan entre las cohortes posteriores a 1970 y las demás. Las cohortes nacidas en las décadas de 1940 y 1950 son claramente más "cívicas", como se ha destacado en la literatura española (Morales, 2005).

Figura 5 - Percepción del voto como un "deber cívico" (frente a "un derecho") por cohorte en las elecciones generales y europeas entre 2008 y abril de 2019



Fuente: Encuestas postelectorales del CIS para las elecciones generales de 2008 (2759), 2011 (2910), 2015 (3126), 2016 (3145) y abril de 2019 (3248), y para las europeas de 2009 (2807) y 2014 (3028). Elaboración propia.

Los ciudadanos nacidos en los años 30 y 40 son los que más perciben el voto como un "deber". Una hipótesis probable es que fueron socializados para votar durante la dictadura franquista. La dictadura organizó varias elecciones por sufragio universal en los plebiscitos (en 1947 y 1966) y por sufragio corporativo (es decir, censitario) en las elecciones municipales y de *procuradores*. El sufragio era, pues, obligatorio (Domper Lasús, 2018). Su socialización al voto en un contexto autoritario puede haberles llevado a ver el voto más bien como un "deber" (Reuter, 2020), especialmente en el caso de los ciudadanos nacidos en la década de 1930. La cohorte nacida en los años 40 combina la

socialización al voto durante el periodo franquista, pero también en la época de la Transición. Los ciudadanos de esta cohorte, con edades comprendidas entre los 26 y los 35 años en 1975 cuando murió Franco, y entre los 33 y los 42 en 1982, pudieron socializar el voto más allá de sus años de impresión. La cohorte de la Transición, con edades comprendidas entre los 16 y los 25 años en 1975, y entre los 23 y los 32 años en 1982, percibía el voto como un deber menor: entre el 35 y el 43% de los ciudadanos nacidos en la década de 1950 lo percibían como un "deber", frente al 45 y el 55% de los ciudadanos nacidos antes de 1950. Utilizando la pregunta de Blais y Achen (Blais y Achen, 2000, 2019), las cohortes más antiguas (nacidas entre los años 30 y 40) son sólo una pequeña mayoría, y una gran minoría en el caso de la cohorte de la Transición, las que ven el voto como un deber. La percepción del voto como un deber es menor en España que en otros países (Galais, 2018; Blais, Galais y Mayer, 2021). Esto puede deberse al aspecto simbólico del voto en España, que se ha construido de manera distinta a otros países con un legado democrático mayor en el siglo XIX (Déloye e Ihl, 2007). Sin embargo, entre las nuevas generaciones, sólo una pequeña minoría sigue considerando el voto como un "deber cívico". Este "deber cívico" ya no formaría parte de su definición de lo que es y hace el "buen ciudadano" (Dalton, 2008). Si el voto ya no se considera un deber entre las cohortes nacidas y socializadas en las democracias, ¿se ejerce entonces de forma más irregular, en función del tipo de elecciones, del asunto en juego en cada votación o de si consideran que su voto será útil?

3.) Entre las cohortes nacidas y socializadas en democracia, ¿voto intermitente y/o abstención sistemática?

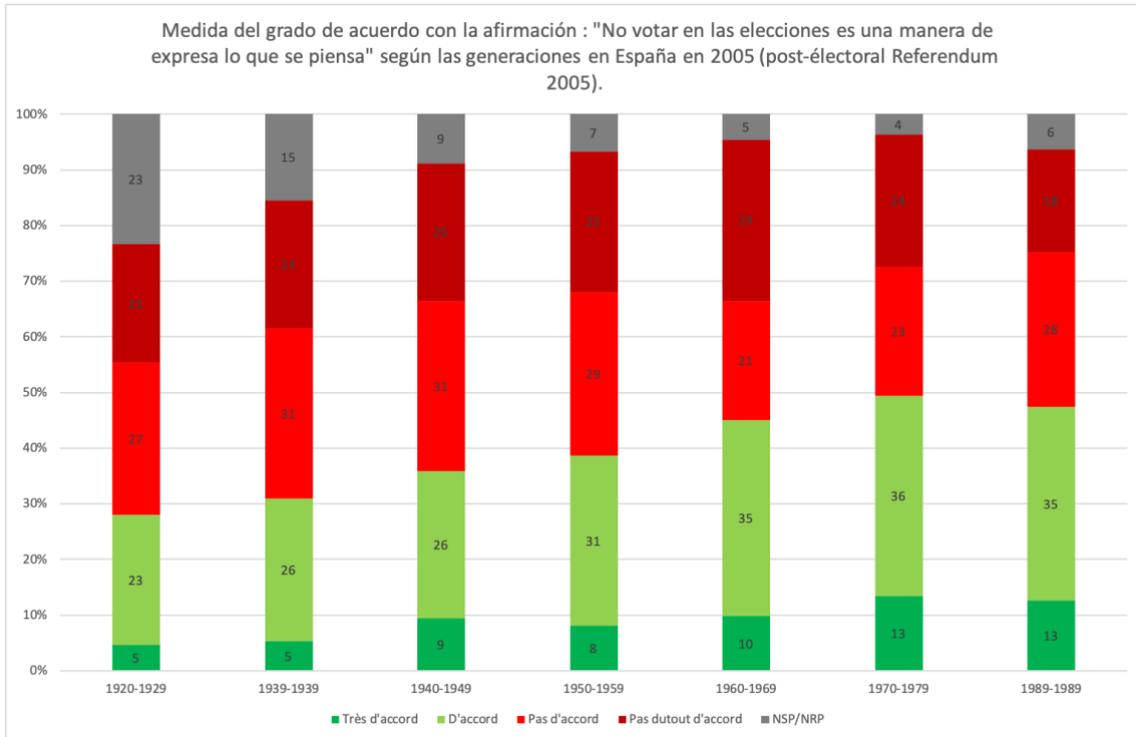
3.1) ¿Nuevas actitudes hacia el voto?

¿Conlleva una menor percepción del voto como un "deber cívico" una participación más irregular? ¿Estamos viendo nuevos hábitos de voto entre las cohortes nacidas y socializadas en democracia? En primer lugar, mostramos que la abstención se está convirtiendo en un modo de acción aceptable en el "repertorio de acción" de las cohortes nacidas y socializadas en democracia. A continuación, demostraremos que

desarrollan nuevos hábitos de voto, que oscilan entre el voto intermitente y la abstención sistemática según su perfil social y el contexto de las elecciones.

Podemos poner a prueba la hipótesis de que las cohortes nacidas y socializadas en democracia encontrarían en ella una forma cada vez más aceptable de participar en la vida pública. Para medirlo, utilizamos la variable que mide el grado de acuerdo en el periodo postelectoral con la afirmación "No votar en las elecciones es una forma de expresar lo que uno piensa". Aunque esta afirmación está sesgada al ser una afirmación negativa, general y no personal (Goodman, 2012, 2017), revela resultados interesantes que podrían ser mayores si la afirmación estuviera menos sesgada. Además, estos datos sólo están disponibles en nuestra base de datos en una encuesta post-electoral, durante un referéndum nacional de "segundo orden" con una de las participaciones más bajas de la historia (44%): el referéndum de 2005 sobre la Constitución Europea. La variable mide dos dimensiones en la relación con el voto. La primera es si la abstención en todas las elecciones es socialmente aceptable para ellos y, por tanto, si el tipo de elecciones y los temas en juego influyen en que perciban el voto como un deber. La segunda dimensión mide si los encuestados consideran que la abstención como forma de expresión política es tan válida y viable como el voto, y por tanto la importancia que cada generación da al voto.

Gráfico 6 - Medida del acuerdo con la afirmación "No votar en las elecciones es una forma de expresar lo que uno piensa" en 2005 en España



Fuente: Estudio postelectoral del referéndum sobre la Constitución Europea - CIS 2584 (2005).

Entre todas las cohortes, la mayoría estuvo en desacuerdo con la afirmación, considerando la abstención como una forma de expresión política menos válida y aceptable que el voto. Sin embargo, observamos resultados más o menos similares a los anteriores, con diferencias de acuerdo con la afirmación que van desde el 28% (cohorte de los años 20) hasta el 49% (cohortes de los años 70 y posteriores). Llama la atención que casi todas las cohortes nacidas a partir de los años 70-80 (alrededor del 49%) estén "muy de acuerdo" (13%) o "de acuerdo" (36%) con la afirmación. ¿Se trata de un efecto de "ciclo vital", ya que estas cohortes sólo tienen entre 18 y 25 años (cohorte de los 80) y entre 26 y 35 años (cohorte de los 70) y aún no estén "acostumbradas a votar" (Plutzer, 2002; Franklin, 2004), o de un efecto de cohorte?

Algo más sorprendente es que no son las cohortes que más participan en las elecciones (los nacidos en los años 40-1950) las que menos se muestran en desacuerdo con la afirmación. Estas cohortes "cívicas" de la Transición (Morales, 2005) son más

propensas a considerar la abstención como una forma de expresión aceptable y válida (35 y 39%) que las cohortes nacidas en los años 20 (28%) y 30 (31%). Sin embargo, estas cohortes de transición son adultos de entre 46 y 65 años en el momento de la encuesta (2005) y es más probable que consideren el voto como un "deber cívico". Además, la cohorte "intermedia" de los años 60, que tiene entre 36 y 45 años en el momento de la encuesta, comparte un nivel de aceptación de la abstención cercano al de las cohortes más jóvenes (45% frente al 49%).

Sin embargo, considerar la abstención como una forma válida o socialmente aceptable no significa que la persona que responde esté dispuesta a integrarla en su "repertorio de acción política", o en sus "campos de lo posible y lo imposible" como opciones para actuar, o en este caso, para no actuar políticamente (Desrumaux y Lefebvre, 2016). Por lo tanto, la declaración de la variable utilizada está sesgada. Utiliza preguntas que piden el grado de acuerdo con una afirmación impuesta, lo que refuerza el posible sesgo de confirmación (Goodman, 2012, 2017). Sin embargo, mide el nivel de aceptación de la abstención, que es bastante alto a pesar de los sesgos de la pregunta (Goodman, 2017).

Otro indicador de la menor deseabilidad social de la abstención entre las cohortes recientes en España se encuentra en las diferencias en las "no respuestas" a la afirmación. Esto incluye a las personas que no quieren responder, o que dicen no saber cómo responder a la pregunta. Así, la tasa de no respuesta entre las cohortes nacidas después de los años 50 pasa del 4 al 7% al 9% entre las cohortes nacidas en los años 40. Entre las cohortes más antiguas, casi el 15% de los nacidos en la década de 1930 y el 23% de los nacidos en la década de 1920 dicen no querer o no saber responder a la pregunta del entrevistador. Detrás de esta ausencia de respuesta, podemos suponer una mayor deseabilidad social para estas cohortes de mayor edad. En concreto, esto significa una mayor aversión a confesar un comportamiento que este grupo social considera como "mal visto". Hemos visto que estas cohortes son las que más consideran el voto como un deber cívico. Sin embargo, la literatura muestra que votan menos que las cohortes de la Transición (Morales, 2005). La ausencia de respuesta entre estas cohortes de mayor edad también puede significar que se sienten menos capaces para responder a la pregunta y, por lo tanto, tuvieran menos "competencia política", debido al gran número de personas que siguieron estudios primarios. También pueden sentirse menos capaces o legitimados

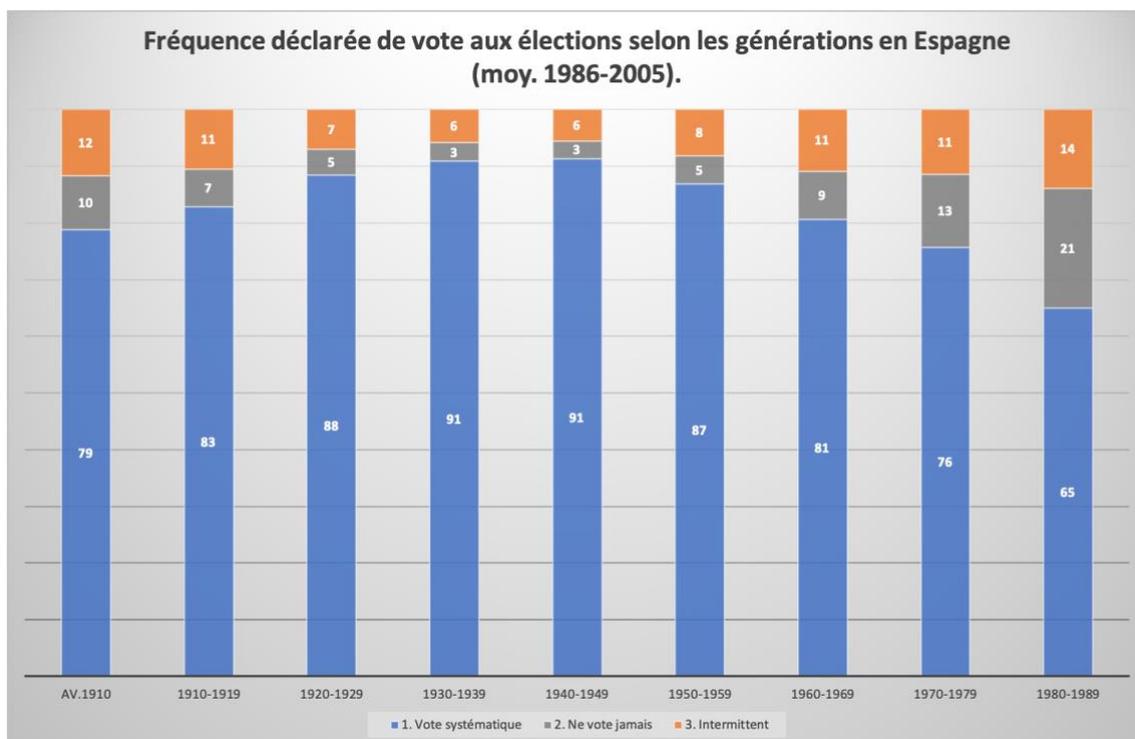
para responder sobre su percepción de una cuestión política abstracta (Gaxie, 1985; Goodman, 2017).

Así pues, la abstención es cada vez más considerada como una forma aceptable de expresión política entre las nuevas cohortes (nacidas entre 1970 y 1980), pero también entre las cohortes nacidas después de 1950, es decir, las cohortes vinculadas a las "generaciones de la Transición" más participativas (Montero, 1990, 1999 ; Morales, 2005). Para estos últimos, aceptar la abstención como una forma aceptable no parece significar integrarla en sus "campos de posibilidades e imposibilidades electorales", su "repertorio de acción electoral" (Desrumeaux *et al.*, 2016). El vínculo entre la aceptación abstracta de la abstención, la percepción del voto como "deber cívico" y la participación en las elecciones queda, sin embargo, por detallar en la evolución de la relación con el voto de las cohortes recientes en España.

3.2) Nuevos hábitos electorales: ¿voto intermitente o abstención sistemática?

Nuestra tercera hipótesis supone que las cohortes nacidas y socializadas en democracia, son cada vez menos propensas a votar sistemáticamente, sino más bien de manera intermitente.

Gráfico 7 - Frecuencia de voto en las elecciones declarada: votar "en todas las elecciones" (azul), "no votar nunca" (gris), o "votar sólo en algunas elecciones" (naranja) en España por cohorte (media 1986-2005).



Fuente: Encuestas postelectorales del CIS de 1986 a 2005 – Elaboración propia

Esta sección tiene el objetivo medir la evolución de la declaración de la frecuencia de voto a largo plazo por cohorte. Hay que señalar que se trata de una variable basada en la frecuencia de voto declarada en las elecciones. Algunos estudios se basan en encuestas postelectorales que verifican la participación real mediante el estudio de los censos electorales (Braconnier & Dormagen, 2007). Estos estudios requieren importantes recursos logísticos y financieros, con lo cual aquí nos centramos en los hábitos de voto auto-declarados. A pesar de estos defectos, nuestros datos revelan un cambio en la declaración de la abstención entre las nuevas generaciones nacidas desde la década de 1970. Además, la variable se basa en una formulación elaborada por Blais y Achen que permite limitar los sesgos de deseabilidad social relacionados con la abstención (Blais y Achen, 2019). El objetivo es hacer más aceptable que los encuestados declaren su abstención. De hecho, algunos ciudadanos tienden a mentir sobre su práctica real, especialmente cuando parece ser "contraria" a las normas de ciudadanía que han interiorizado, sobre la imagen que tienen del comportamiento del "buen ciudadano" (Blais, 2000; Blais y Achen, 2019).

Estudiamos el período comprendido entre 1986 y 2005, utilizando los datos de las encuestas postelectorales de las elecciones generales (1986, 1989, 1993, 1996), las elecciones europeas (1994, 1999) y el referéndum sobre la Constitución Europea de 2005, por razones de disponibilidad de variables. De este modo, estudiamos las tendencias generacionales a largo plazo. Sin embargo, no se pueden observar los efectos de la crisis de 2008 en las cohortes más jóvenes.

Al igual que la percepción del deber cívico en nuestra primera parte (Galais, 2014; Blais et al., 2020, 2021), declarar votar sistemáticamente es una actitud bastante estable a largo plazo, en un periodo de casi 30 años estudiados. El gráfico 4 muestra una escasa variabilidad en la frecuencia de voto según el contexto político, el tipo de elecciones o la intensidad de las campañas electorales estudiadas. Esto es tan cierto para las elecciones generales con alta participación y campañas muy intensas como en 1993 y 1996, como para las elecciones europeas y los referendos con baja participación en 1999 y 2005. No obstante, observamos una mayor variabilidad de respuestas de las cohortes nacidas en la década de 1960. De hecho, su declaración de voto "sistemático" es más probable que varíe que la de las otras cohortes.

Cuando se les preguntó con qué frecuencia votó cada cohorte⁶ entre 1986 y 2005, todas las cohortes nacidas **antes de 1970** respondieron "votar en todas las elecciones" a niveles superiores al 80%, según el gráfico 7.

Sin embargo, el porcentaje de ciudadanos que declaran haber votado "en todas las elecciones" aumenta ligeramente más en el momento de las elecciones generales con una

⁶ La variable utilizada en las encuestas postelectorales de 1986 (referéndum + generales), 1987, 1989 (generales y europeas), 1993, 1996, 1999 y 2005 formula la siguiente pregunta a los encuestados:

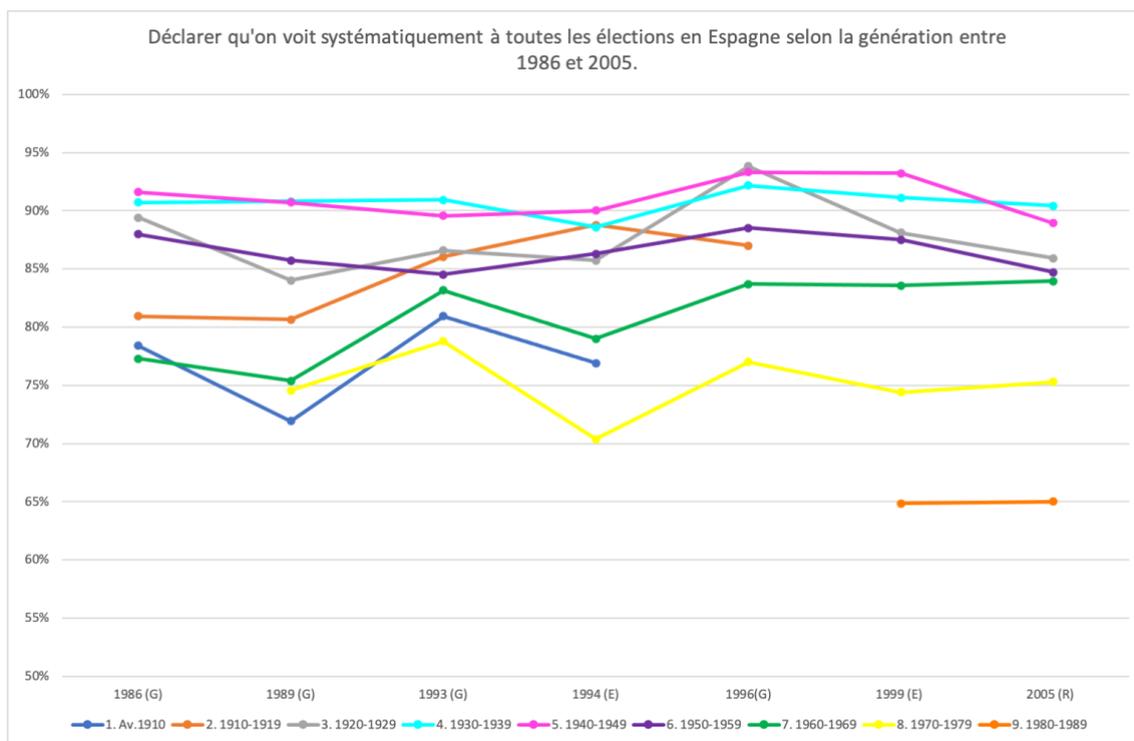
"Como saben, votar es un derecho que tenemos todos. Sin embargo, nadie está obligado a votar si no puede o no quiere hacerlo. En España hay gente que vota siempre o casi siempre, gente que no vota nunca o casi nunca y gente que sólo vota a veces. ¿Diría usted que personalmente :

- *Votar todo o casi todo el tiempo*
- *No votar nunca*
- *Sólo vota unas pocas veces, en unas pocas elecciones.*

(Traducción propia)

alta participación y una campaña de alta intensidad, como en 1993 y 1996, para la mayoría de las cohortes. Además, el 35% de la cohorte de los ochenta dice que vota "sólo en algunas elecciones" o que "no vota nunca", lo que supone 2-3 veces más que las cohortes más antiguas. Observamos una tendencia singular en la cohorte de los años 70, que se repite aún más claramente en la cohorte de los años 80. En 1999, en el contexto de unas elecciones europeas organizadas al mismo tiempo que las autonómicas, o en 2005, para un referéndum con baja participación, sólo el 65% de los miembros de esta cohorte dice "votar en todas las elecciones". Además, según la frecuencia media de voto declarada en el Gráfico 8, esta cohorte declara cuatro veces más entre 1986 y 2005 que "nunca vota" (21%) en comparación con la cohorte nacida en los años cincuenta. Esta cohorte nacida en los años 80 está formada por un mayor número de personas que dicen "no votar nunca" (21%) que de ciudadanos que dicen "votar sólo en algunas elecciones" (13%). En este contexto, podemos ver que las "nuevas cohortes" se distinguen de las demás por una nueva cultura de voto. Las cohortes nacidas en la década de 1980, y en menor medida, son más propensas a declarar que "sólo votan en algunas elecciones" o que "no votan nunca" que otras cohortes. Sin embargo, estas cohortes son más heterogéneas de lo que cabría esperar. Un tercio de estas cohortes nacidas después de 1970 vota de forma irregular o no vota nunca. Entre esta población, los que dicen no votar nunca son más importantes que los que votan de forma intermitente.

Gráfico 8 - Declaración de frecuencia de voto en las elecciones entre 1986 y 2005 por cohorte: "Voto todo o casi todo el tiempo"



Fuente: Encuestas postelectorales de 1986 a 2005.

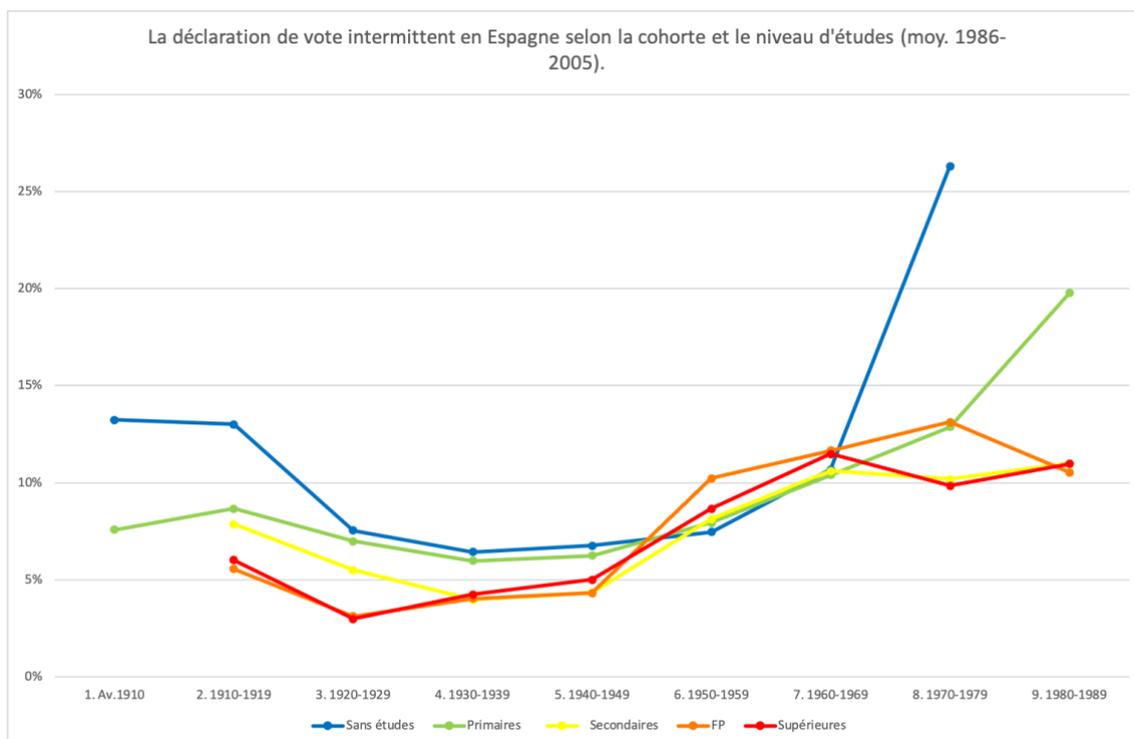
4.) ¿Un aumento de las desigualdades electorales entre y dentro de las generaciones?

Sin embargo, esta heterogeneidad en las pautas de voto declaradas y en las actitudes hacia el voto entre las cohortes recientes puede revelar desigualdades electorales. Estas desigualdades electorales pueden aparecer según el contexto político, según el tipo de elecciones (elecciones de primer orden frente a elecciones de "segundo orden") y según la intensidad de la campaña en el caso de las elecciones generales. Queremos poner a prueba la hipótesis 4, es decir, si las cohortes nacidas a partir de los años 70 que tienen más probabilidades de abstenerse son siempre las que tienen un nivel educativo inferior al Bachillerato.

De hecho, las personas con educación primaria o secundaria, en ausencia de "micro-presiones" sociales para votar (Tiberj, 2017), con poco interés por la política o al no percibir el voto como una obligación, tienden a votar menos. Estos son los grupos más propensos a abstenerse casi sistemáticamente o sólo en determinadas elecciones (Verba et al., 1995). Como se muestra en el Gráfico 9, entre 1986 y 2005, de media, el 27% de

los ciudadanos sin estudios de la cohorte de los años 70 y el 20% de los que tenían estudios primarios declararon haber votado sólo de forma intermitente. Hay una clara diferencia por cohorte y nivel educativo combinados en cuanto al hecho de declarar votar "a veces" o "nunca". A diferencia de las cohortes nacidas en los años 50, las personas sin Bachillerato son una minoría entre las cohortes recientes. Así, no se observa una diferencia similar con los ciudadanos con estudios superiores o formación profesional en las cohortes recientes (que se compone de personas con nivel "secundario" y otras con formación profesional superior). De hecho, entre el 10 y el 11% de las cohortes con estudios superiores nacidas después de los años 60 dicen votar ocasionalmente, dos veces y media menos que sus "compañeros" con estudios inferiores nacidos en la misma época.

Gráfico 9 - Declarar "votar sólo en determinadas elecciones" por cohorte y nivel de estudios (media 1986-2005)



Así, en el Gráfico 9, cuando observamos la curva roja, que corresponde a los ciudadanos con estudios superiores, vemos que entre ellos, todos los nacidos después de los años 60 declaran haber votado "en algunas elecciones" en las mismas proporciones, en torno al 10%. Sin embargo, esta cifra es dos veces mayor que la de los ciudadanos con alto nivel de estudios nacidos en los años 30 y 40. Es cierto que los ciudadanos con alto nivel de estudios de cada cohorte son los que menos declaran votar de forma intermitente. Sin embargo, las diferencias entre los ciudadanos más y menos educados dentro de cada cohorte son más pronunciadas entre las cohortes recientes: 17 puntos entre la cohorte nacida en los años 70, 10 entre la cohorte nacida en los años 80, frente a entre 0 y 5 puntos entre las cohortes nacidas entre los años 30 y 60.

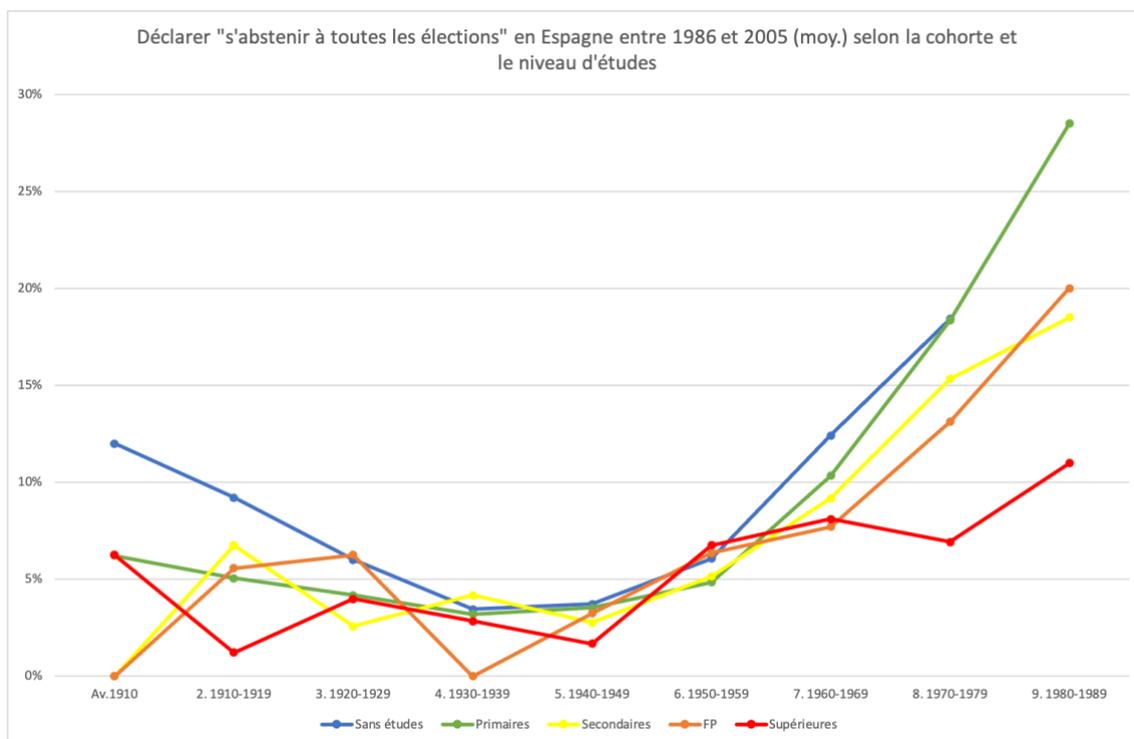
Esta brecha intra-generacional ya estaba presente entre las cohortes nacidas en los años 20 y anteriores. Corresponden a las "cohortes de la guerra civil" (Montero, 1990) que ya eran bastante mayores en el momento de las encuestas (entre 57 y 66 años en 1986, entre 76 y 85 en 2005). Se trata de cohortes más "apáticas", con menos interés por la política, y entre las que pocos ciudadanos han completado estudios superiores (Montero, 1990; Martín, 2004). Al estar menos dotados en recursos, cabría esperar a priori que estas cohortes tuvieran una menor probabilidad de participar regularmente en las elecciones

(Verba et al., 1995). Por ejemplo, en 1986, el 4% de las personas con estudios superiores de las cohortes de los años 20 declararon votar de forma intermitente, frente al 8% de las personas sin estudios superiores.

Las diferencias intergeneracionales son, por tanto, mayores a partir de las cohortes nacidas en los años 70. Las cohortes de los años 60 aparecen de nuevo como "cohorte intermedia". Alrededor del 10% de esta cohorte declara haber votado sólo de forma intermitente. Sorprendentemente, no hay diferencias por nivel educativo en la frecuencia de voto declarada en esta cohorte.

Sin embargo, a la luz de nuestros datos, la brecha intra-generacional dentro de las cohortes recientes (nacidas a partir de la década de 1980) parece ser mayor que las diferencias entre generaciones. La única excepción es la de las cohortes nacidas a partir de los años 60, que, independientemente de su nivel de estudios, sólo votan a algunas elecciones en las mismas proporciones (en torno al 10%). Sin embargo, todas las cohortes nacidas a partir de los años setenta son las que presentan mayores diferencias en la frecuencia de voto declarado según el nivel de estudios: el 27% de los ciudadanos sin estudios de la cohorte de los años setenta dice votar de forma intermitente, frente al 10% de los miembros de la misma cohorte con estudios superiores. En nuestro análisis, las cohortes de los años 80, que todavía eran jóvenes en el momento de las encuestas (entre 18 y 25 años en 2005), reproducen las características de la cohorte de los años 70.

Gráfico 9 - Declarar "no votar en ninguna elección" según cohorte y nivel de estudios en España entre 1986 y 2005 (media).



Fuente: Encuestas postelectorales del CIS entre 1986 y 2005

Por otro lado, cuando analizamos quiénes de cada cohorte declaran más abstenerse en todas las elecciones según su nivel de estudios, observamos resultados casi similares. Encontramos aproximadamente las mismas proporciones de abstencionistas sistemáticos y de votantes intermitentes en cada cohorte. Las cohortes de los años 1930-1940 declaran poca abstención en todas las elecciones, al igual que la cohorte de los años 1950. Estos resultados parecen realistas con las características que se les atribuyen en la literatura: la de las "generaciones cívicas" (Morales, 2005), que para las cohortes de 1930-1940 son sólo votantes, mientras que la cohorte de 1950 vota mucho y tiene un repertorio de acción más amplio.

Por ejemplo, los que declaran votar de forma intermitente (27%) son más importantes entre la cohorte de los 70 sin estudios que los que declaran abstenerse en todas las elecciones (18%). Entre los que tienen estudios primarios, no hay diferencias entre todas las generaciones nacidas antes de los años 50: alrededor del 3% y el 5% declaran una abstención sistemática.

Sin embargo, a partir de las cohortes nacidas en la década de 1960, cuanto mayor es el nivel de estudios, menor es la probabilidad de declarar la abstención sistemática en todas las elecciones. Cabe destacar, sin embargo, que un gran porcentaje de ciudadanos

con estudios superiores declara no votar en ninguna elección entre las cohortes de los años 80 (8%) o 90 (11%). Esta cifra es casi 2 o 3 veces superior a la de las personas sin estudios de las cohortes de los años 40 (4%) o 50 (6%). Entre las cohortes más recientes, la diferencia real es, pues, entre los que tienen y los que no tienen estudios superiores. Entre 1986 y 2005, los que dicen abstenerse en todas las elecciones representan entre el 13% y el 18% de la cohorte de los años 70 entre los que no tienen estudios superiores. Más llamativa aún es la proporción de ciudadanos con estudios primarios que dicen no votar nunca. Entre 1999 y 2005, si sumamos los que dicen no votar nunca (28% de la cohorte) a los que dicen votar de forma intermitente (20%), los votantes "sistemáticos" representan sólo una pequeña mayoría (48%). ¿Se traducen estas diferencias en las pautas de voto declaradas en fuertes desigualdades electorales y se observan diferencias por tipo de elecciones, entre las generales y las de segundo orden?

Observamos desigualdades intergeneracionales en la participación electoral. En mayor medida, las desigualdades en la participación dentro de cada generación por clase social y educación siguen siendo significativas. Estas desigualdades intra-generacionales son mucho mayores para las cohortes nacidas después de la década de 1970 que para otras cohortes, especialmente en las elecciones de segundo orden. Además, en el contexto de unas elecciones de segundo orden con una campaña de baja intensidad, sólo una minoría de las cohortes recientes de origen obrero, o sin estudios superiores, se moviliza en las urnas. El efecto del nivel educativo revela mayores diferencias dentro de cada generación que la clase social.

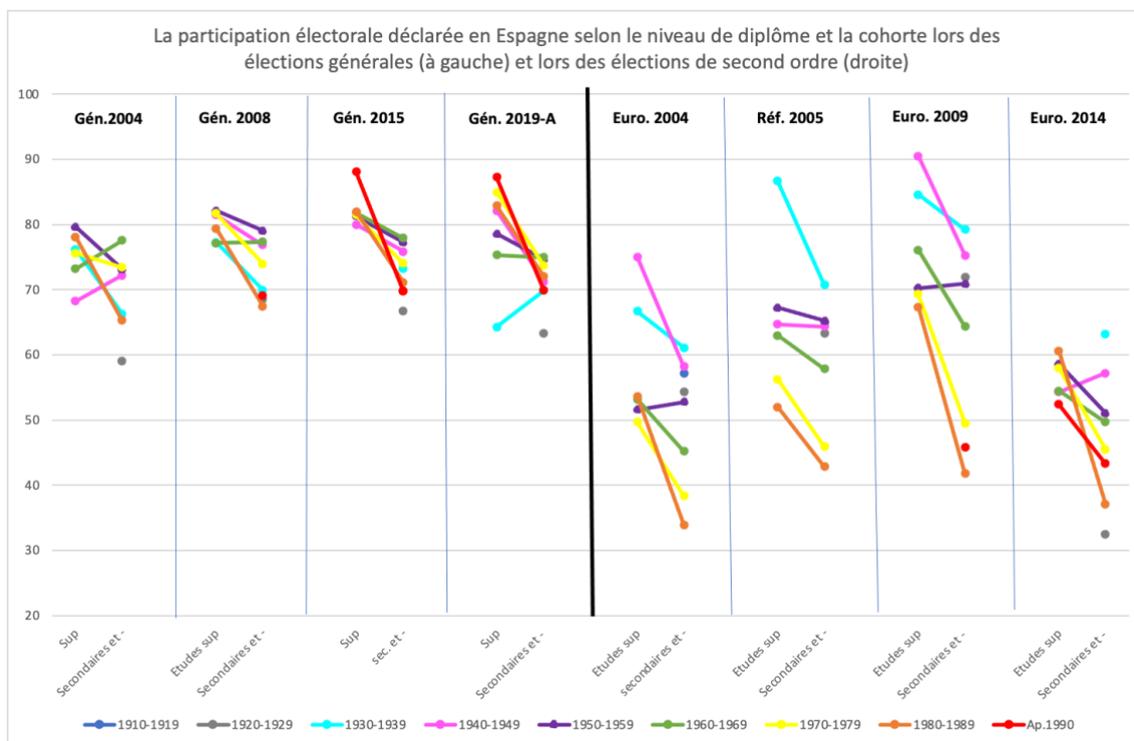
En el contexto de elecciones generales, sólo observamos pequeñas desigualdades electorales entre las cohortes, así como dentro de las mismas. Por ejemplo, en las elecciones generales de 2015 o de abril de 2019, los ciudadanos nacidos después de 1970 y con estudios superiores votan tanto o casi más que otras cohortes (en torno al 80-88% frente al 75-80%), sobre todo en un contexto de campaña electoral de alta intensidad. Además, en las elecciones generales de 2015 y de abril de 2019, la cohorte nacida en la década de 1990 (es decir, de 18 a 25 años en 2015, y de 22 a 29 años en 2019) es la más participativa, en una franja de edad que suele considerarse un momento de "moratorio política" (Muxel, 2011). El único punto de comparación para nosotros son las elecciones generales de 2008, que fueron más participativas (73,85%) que las de 2015 (69,5%) y las de abril de 2019 (71,76%), pero con campañas de similar intensidad. En 2008, los nuevos

votantes de 18 años fueron los menos proclives a participar en comparación con otras cohortes (69%). Habrá que entender hasta qué punto la llegada de Podemos, así como el efecto de la crisis, puede haber contribuido a movilizar a esta cohorte más de lo habitual en estos contextos (García-Albacete et al., 2019).

Los ciudadanos sin estudios superiores nacidos en la década de 1980 votan en una proporción mucho menor que los que tienen estudios en su cohorte de nacimiento. Estas desigualdades electorales por el nivel de estudios siguen siendo especialmente significativas, incluso en el contexto de las elecciones generales. En 2015, el 70% de los ciudadanos nacidos en la década de los noventa sin estudios superiores acudió a las urnas, frente a casi el 89% de los que tienen estudios superiores, una brecha de casi 19 puntos porcentuales en 2015, que también se observa en abril de 2019. Entre la cohorte nacida en la década de 1980, la diferencia aumenta a 10 puntos en 2015 y a 12 puntos en abril de 2019. Como muestra el gráfico 9, estas diferencias ya eran visibles en las elecciones generales de 2004 (13 puntos) y 2008 (11 puntos) entre la cohorte de los 80. Las cohortes nacidas después de la década de 1980 presentan las mayores desigualdades electorales por nivel de estudios, incluso en las elecciones generales.

Así, en el caso de elecciones en las que la intensidad de la campaña es menor, o elecciones de segundo orden, predominan las desigualdades inter e intrageneracionales, como en el caso de las elecciones europeas de 2004 y 2009.

Gráfico 10 - Participación electoral declarada en España en la década de 2000 por cohorte y nivel de educación⁷ y tipo de elección.



Fuente : Encuestas post-electorales entre 2004 y 2019 – Elaboración propia

El Gráfico 10 anterior nos muestra que, en el caso de las elecciones europeas de 2014, el 38% de los ciudadanos sin estudios superiores de la cohorte de 1980 se movilizaron en las urnas, frente al 60% de los que tienen estudios superiores de la misma cohorte. Llama la atención que los ciudadanos con estudios superiores de esta cohorte fueran incluso los más participativos en 2014, cuando Podemos entró en el sistema de partidos español. Así, en las elecciones europeas de 2004, 2009, 2014, o en el referéndum de 2005, sólo una ínfima minoría de ciudadanos nacidos después de los años 70 que no tenían estudios superiores se movilizó en las urnas. Cuando en 2004 votó el 33% de la cohorte nacida en los años 80 que no tenía estudios superiores, votó el 59% de la cohorte nacida en los años 40 sin estudios superiores. En las elecciones europeas de 2009, votó el 75% de la cohorte de 1940 de personas sin estudios superiores y el 70% de la cohorte de 1950. Entre las personas sin estudios superiores de las cohortes "nacidas en la

⁷ Recodificamos la variable "nivel de educación" en una variable dicotómica, agrupando a todos los ciudadanos que no tienen educación, primaria, secundaria o formación profesional (FP), frente a todos los ciudadanos que tienen educación superior.

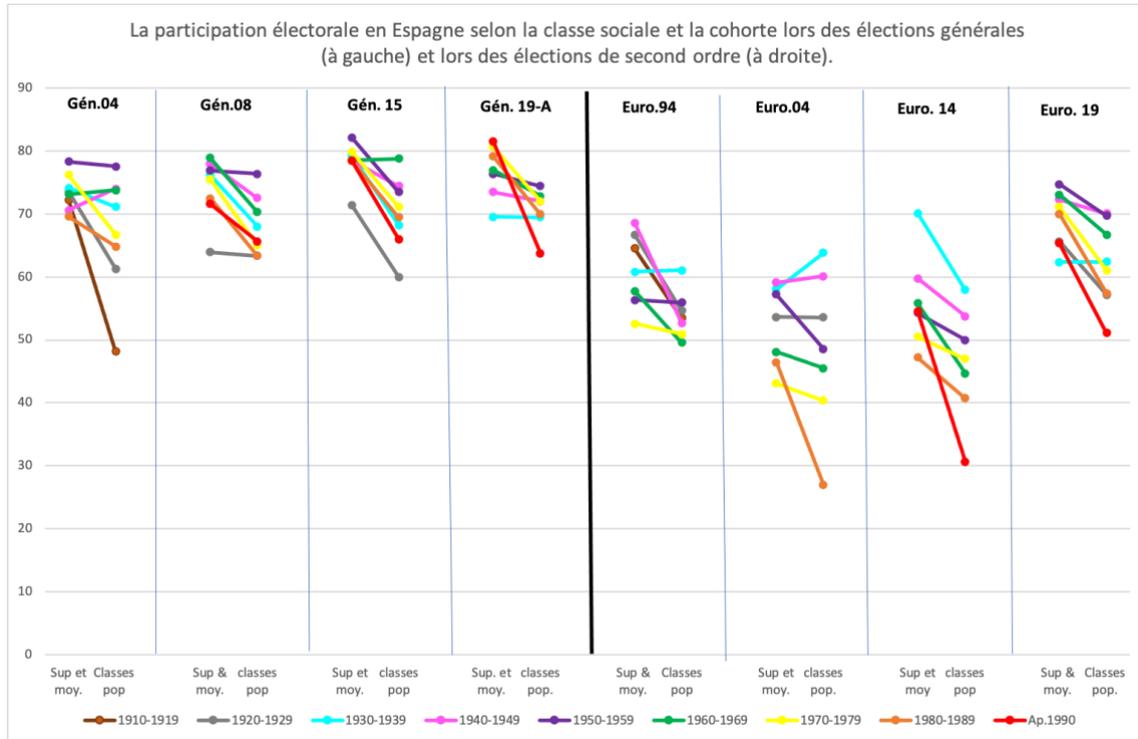
democracia", es decir, las nacidas después de 1970, sólo una minoría se movilizó: el 49% en la cohorte de los años 70, el 41% en la cohorte de los años 80 y el 46% en la cohorte más reciente de los años 90. Las diferencias intergeneracionales entre los que tienen estudios superiores siguen siendo significativas, pero no son tan elevadas. Más importante aún, están más condicionadas por el contexto político en las elecciones de segundo orden. Sin embargo, observamos que los ciudadanos con estudios superiores entre las cohortes recientes votan menos que los que no cursaron estudios superiores entre las cohortes de los años 30 a los 50, como en 2005, 2009 y en menor medida en 2014.

Las desigualdades electorales que observamos son, pues, más pronunciadas entre las cohortes nacidas después de los años 70 y las demás. Estas últimas, sea cual sea su nivel de educación, se movilizan mucho menos durante las elecciones de segundo orden. Sin embargo, dentro de estas mismas generaciones aparecen fuertes desigualdades electorales según el nivel de educación y, en menor medida, la clase social durante las elecciones de segundo orden.

También observamos una paradoja. En las elecciones generales con una campaña de alta intensidad, los ciudadanos con un nivel de estudios mayor entre las cohortes recientes participan más. También participan más que la misma categoría entre las cohortes de mayor edad. Esta mayor movilización en las urnas es especialmente fuerte tras la crisis de 2008 y la llegada de Podemos. Estos ciudadanos parecen encajar con el perfil de "ciudadanos críticos y politizados" (García-Albacete et al., 2019, 2021) identificado en la literatura. Estos ciudadanos se politizaron gracias a los importantes movimientos sociales que se produjeron entre 2010 y 2013 en la época de la Gran Recesión. Así, esta politización parece crear un "efecto tijeras" entre las generaciones recientes. Esta politización no parece haber beneficiado a las clases trabajadoras y a las personas sin estudios superiores de estas cohortes nacidas y socializadas en democracia. Estos ciudadanos, que ven cada vez menos el voto como un deber cívico, una obligación, parecen menos expuestas a las micro-presiones sociales que fomentan la participación electoral. Sólo una minoría de ellas vota en las elecciones europeas, incluso cuando se celebran al mismo tiempo que otras elecciones movilizadoras, como las municipales y autonómicas de mayo de 2019. Sin embargo, esta desmovilización en las urnas no parece ser tan alta durante elecciones de "primer orden", en las generales. Las clases trabajadoras y las de menor nivel educativo de las cohortes nacidas después de los años 70 son las que

menos votan. Sin embargo, no observamos diferencias tan grandes con los ciudadanos que tienen las mismas características sociales entre las cohortes más antiguas. En las elecciones generales, las diferencias siguen siendo limitadas, entre 5 y 10 puntos.

Gráfico 11 - Participación electoral declarada en España por cohorte según la clase social ('clases populares' vs. "otros") en las elecciones generales (izquierda) y en las de segundo orden (derecha)



Fuente: Encuestas postelectorales del CIS entre 2004 y 2019.

Conclusión y discusión

A diferencia de otros países europeos que han vivido una crisis similar, en España no se ha producido un declive sustancial de la participación electoral como en Portugal o Grecia. Sin embargo, la participación electoral ha descendido ligeramente hasta niveles históricos. Tampoco vemos una diferencia generacional tan alta como en Francia u otros países occidentales y europeos. Sin embargo, las cohortes más recientes en España son más intermitentes en su voto que las cohortes de la Transición. Aunque se han politizado durante la crisis, especialmente entre los que tienen estudios superiores, estas cohortes han desarrollado una nueva cultura de voto. Esta politización de las cohortes recientes (nacidas después de 1970) parece crear un "efecto tijeras" entre estas generaciones recientes. Esta politización no parece haber beneficiado a las clases trabajadoras y a las personas sin estudios superiores de estas cohortes nacidas y socializadas en democracia.

Así, las desigualdades de participación entre generaciones han aumentado. ¿Se trata de un efecto de "ciclo vital"? La llegada a las urnas de cohortes nacidas y socializadas en democracia (nacidas después de 1970) ha tenido un doble efecto: una proporción casi similar vota cada vez más de manera intermitente, mientras que la otra se abstiene casi sistemáticamente. Hay un cambio en las culturas cívicas de estas cohortes: ya no votan tanto por "deber cívico" u obligación como las cohortes de la Transición, sino que votan cada vez más intermitentemente. El voto ya no tiene el mismo significado para las distintas cohortes. En primer lugar, se observa un voto cada vez más "intermitente" entre las cohortes nacidas entre 1970 y 1980, es decir, los ciudadanos adultos (Grasso, 2019). Votan menos que otras generaciones en las elecciones generales y de segundo orden (especialmente en las europeas). Sin embargo, cuando perciben el interés de las elecciones en momentos de alta intensidad, siguen movilizándose de manera masiva (en 2014 para las cohortes recientes con estudios superiores, en 2015 y en abril de 2019 para las cohortes recientes sea cual sea su nivel de educación).

Para estas cohortes, la llamada a cumplir con su "deber cívico" ya no parece ser tan efectiva. En consonancia con los estudios de Dalton (2007, 2008, 2017), varios autores señalan que los ciudadanos jóvenes ya no tienen los mismos estándares de ciudadanía que los ciudadanos de más edad, en lo que respecta a las obligaciones de "buena ciudadanía".

Aunque esta proporción sigue siendo elevada, en torno al 65%, estas diferencias generacionales se observan desde la década de 2000. Estas diferencias se han acentuado desde la crisis de 2008. Queda por analizar los mecanismos que favorecen este cambio de cultura de voto entre estas cohortes nacidas y socializadas en democracia, para las que el voto ya no parece "tan automático" y obligatorio.

Estas desigualdades electorales entre y dentro de las cohortes estudiadas plantean obviamente una cuestión democrática en la representación de la voz y los intereses de cada ciudadano en las urnas. Las cohortes más recientes, y en particular las clases trabajadoras de las nuevas cohortes, ¿no estarían condenadas en este marco a seguir siendo una "minoría demográfica" (Abenza et al. 2017), pero sobre todo una minoría electoral?

En próximos artículos o capítulos, intentaremos comprender qué mecanismos pueden llevar a las cohortes más recientes a votar de forma intermitente o a abstenerse sistemáticamente. ¿La ausencia de micro-presiones sociales, o incluso de politización a través de conversaciones políticas con sus pares (amigos, familia), explica la retirada de las urnas de las clases trabajadoras y de los ciudadanos menos formados de las cohortes recientes (Blais et al., 2019)? ¿Su precariedad en el mercado laboral y en sus condiciones de vida les incentiva menos a movilizarse menos en las urnas, a aprender a (no) votar (Franklin, 2002; Santana *et al.*, 2020)?

Bibliografía

- Abenza, L., Barbet, B., Claveria, S., Costas, E., Galindo, J., Llaneras, K., Medina, O., Ramos, M., Simón, P., & Politikon (Éds.). (2017). *El muro invisible : Las dificultades de ser joven en España* (Primera edición). Debate ; Penguin Random House Grupo Editorial.
- Bartomeus, O. (2019). *El terremoto silencioso. Influencia del relevo generacional en la transformación del comportamiento electoral en Cataluña*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bell, A. (Éd.). (2020). *Age, Period and Cohort Effects : Statistical Analysis and the Identification Problem* (1st edition). Routledge.
- Benedicto, J., & Ramos, M. (2018). Young People's Critical Politicization in Spain in the Great Recession : A Generational Reconfiguration? *Societies*, 8(3), 89. <https://doi.org/10.3390/soc8030089>
- Blais, A. (2000). *To vote or not to vote : The merits and limits of rational choice theory*. University of Pittsburgh Press.
- Blais, A. (2006). What Affects Voter Turnout? *Annual Review of Political Science*, 9(1), 111-125. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.9.070204.105121>
- Blais, A., Galais, C., & Coulombe, M. (2019). The effect of social pressure from family and friends on turnout. *Journal of Social and Personal Relationships*, 36(9), 2824-2841. <https://doi.org/10.1177/0265407518802463>
- Blais, A., & Achen, C. H. (2019). Civic Duty and Voter Turnout. *Political Behavior*, 41(2), 473-497. <https://doi.org/10.1007/s11109-018-9459-3>
- Blais, A., & Daoust, J.-F. (2020). *The Motivation to Vote*. UBC Press.
- Blais, A., Galais, C., & Mayer, D. (2021). Citizens' duties across generations. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 0(0), 1-11. <https://doi.org/10.1080/17457289.2021.1949327>
- Blavier, P. (2017). How Did the Great Recession Affect Income Inequality in Spain ? *Economic Sociology_The European Electronic Newsletter*, 19, 8.
- Braconnier, C., & Dormagen, J.-Y. (2007). *La démocratie de l'abstention : Aux origines de la démobilisation électorale en milieu populaire*. Gallimard.
- Bréchon, P. (2007). *Les facteurs explicatifs de l'abstention : Quelles relations entre abstention et processus d'individualisation sur une longue période ?* Table ronde « Comment concevoir et saisir les temporalités du vote ? Pour une approche longitudinale de la décision électorale », 9ème Congrès AFSP de Toulouse, septembre 2007, 15 pages. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00399103>

Cordero, G., & Montero, J. R. (2015). Against Bipartyism, Towards Dealignment? The 2014 European Election in Spain. *South European Society and Politics*, 20(3), 357-379. <https://doi.org/10.1080/13608746.2015.1053679>

Dalton, R. J. (2008). Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation. *Political Studies*, 56(1), 76-98. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2007.00718.x>

Déloye, Y. & Ihl, O. (2008). *L'acte du vote*. Presses de Sciences Po.

Desrumaux, C. & Lefebvre, R. (2016). Pour une sociologie des répertoires d'actions électorales. *Politix*, 113, 5-16. <https://doi-org.docelec.u-bordeaux.fr/10.3917/pox.113.0005>

Domper Lasús, C. (2018). El franquismo a través de las urnas. Metodología, fuentes y retos para una aproximación electoral al régimen de Franco. *Política y Sociedad*, 55(1), 115-134. <https://doi.org/10.5209/POSO.54803>

Dostie-Goulet, E., Blais, A., Fournier, P., & Gidengil, E. (2012). L'abstention sélective, ou pourquoi certains jeunes qui votent au fédéral boudent les élections municipales. *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 45(4), 909-927. <https://doi.org/10.1017/S0008423912001084>

Franklin, M. (2002). *Learning (Not) to Vote : The Generational Basis of Turnout Decline in Established Democracies*.

Galais, C. (2014). Don't Vote for Them: The Effects of the Spanish Indignant Movement on Attitudes about Voting. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 24(3), 334-350. <https://doi.org/10.1080/17457289.2014.887089>

Galais, C. (2018). How to Make Dutiful Citizens and Influence Turnout : The Effects of Family and School Dynamics on the Duty to Vote. *Canadian Journal of Political Science*, 51(3), 599-617. <https://doi.org/10.1017/S0008423918000021>

Galais, C., & Blais, A. (2014). A call of duty in hard times: Duty to vote and the Spanish Economic Crisis. *Research & Politics*, 1(2), 205316801454060. <https://doi.org/10.1177/2053168014540605>

Galais, C., & Blais, A. (2015). Do people feel more of a duty to vote in some elections? *West European Politics, Online*. <https://doi.org/10.1080/01402382.2015.1104994>

Galais, C. & Feitosa (2019). How Stable is the Sense of Civic Duty to Vote ? A Panel Study on the Individual-Level Stability of the Attitude. *International Journal of Public Opinion Research*, edz029. <https://doi.org/10.1093/ijpor/edz029>

Blais, A., Galais, C., & Mayer, D. (2021). Citizens' duties across generations. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 0(0), 1-11. <https://doi.org/10.1080/17457289.2021.1949327>

García-Albacete, G. M. (2014). *Young People's Political Participation in Western Europe. Continuity or Generational Change ?* Palgrave MacMillan.

García-Albacete, G., Lorente, J., & Martín, I. (2015). How does the Spanish 'crisis generation' relate to politics? In *Political Engagement of the Young in Europe* (p. 70-92). Routledge.

García-Albacete, G., & Lorente, J. (2019). La juventud después de la austeridad. Comportamiento y actitudes políticas. *Revista Internacional de Sociología*, 77(4), 141. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.4.19.004>

García-Albacete, G., & Lorente, J. (2021). Has the Great Recession Shaped a Crisis Generation of Critical Citizens? Evidence from Southern Europe. *South European Society and Politics*, 0(0), 1-27. <https://doi.org/10.1080/13608746.2021.1949672>

Gaxie, D. (1987). Le cens caché. *Réseaux*, 5(22), 29-51. <https://doi.org/10.3406/reso.1987.1237>

Glenn, N. D., & Grimes, M. (1968). Aging, Voting, and Political Interest. *American Sociological Review*, 33(4), 563-575. <https://doi.org/10.2307/2092441>

Goodman, N. J. (2012). *Reconceptualizing civic duty: A new perspective on measuring civic duty in voting studies* [PhD Thesis]. Carleton University.

Goodman, N. (2018). The conditional duty to vote in elections. *Electoral Studies*, 53, 39-47. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2017.10.003>

Grasso, M. (2014). Age, period and cohort analysis in a comparative context : Political generations and political participation repertoires in Western Europe. *Electoral Studies*, 33, 63-76. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.06.003>

Grasso, M. T., Farrall, S., Gray, E., Hay, C., & Jennings, W. (2019). Socialization and generational political trajectories : An age, period and cohort analysis of political participation in Britain. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 29(2), 199-221. <https://doi.org/10.1080/17457289.2018.1476359>

Gunther, R., Montero, J. R., & Hans-Jürgen Puhle. (2015). Intermediation, Mobilization, Voting and Citizen Participation. Findings From In-Depth and Longitudinal Analyses of Spain. In *Voting in Old and New Democracies*.

Justel, M. (1993). La abstención electoral en España: 1977-1993. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Kostelka, F. (2017). Does Democratic Consolidation Lead to a Decline in Voter Turnout ? Global Evidence Since 1939. *American Political Science Review*, 111(4), 653-667. Cambridge Core. <https://doi.org/10.1017/S0003055417000259>

- Martín, I. (2004). *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias : España y Grecia.*
- Morales, L. (2005). ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 13, 51-87.
- Montero, J. R. (1984). Niveles, fluctuaciones y tendencias del abstencionismo electoral en España y Europa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28, 223-242.
- Montero, J. R. (1986). La vuelta a las urnas : Participación, movilización y abstención. In *Crisis y cambio : Electores y partidos en la España de los años ochenta.* (Centro de Estudios Constitucionales, p. 71-124).
- Montero, J. R. (1998). Stabilising the democratic order : Electoral behaviour in Spain. *West European Politics*, 21(4), 53-79. <https://doi.org/10.1080/01402389808425271>
- Montero, J. R., & Torcal, M. (1990). La cultura política de los españoles : Pautas de continuidad y cambio. *La cultura política de los españoles : pautas de continuidad y cambio*, 99, 39-74.
- Montero, J. R., & Torcal, M. (1994). *Value Change, Generational Replacement and Politics in Spain* (Vol. 56). Ediciones Peninsular.
- Montero, J.R., M. Torcal y J. Teorell (2006). “La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada”, en *Revista de Estudios Políticos*, (Nueva Época) 132: 7-41.
- Montero, J. R., Rama, J., & Santana, A. (2020). *Aprendiendo a ser abstencionistas la participación electoral en Chile.*
- Morales, L. (2005) . ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 13, 51-87.
- Muxel, A. (2011). *La politique au fil de l'âge.* Presses de Sciences Po.
- Neundorf, A., & Smets, K. (2020). *Political socialisation and the making of citizens.*
- Plutzer, E. (2002). Becoming a Habitual Voter : Inertia, Resources, and Growth in Young Adulthood. *American Political Science Review*, 96(1), 41-56. <https://doi.org/10.1017/S0003055402004227>
- Orriols, L., & Cordero, G. (2016). The Breakdown of the Spanish Two-Party System : The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election. *South European Society and Politics*, 21(4), 469-492. <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1198454>
- Reuter, O. J. (2020). Civic Duty and Voting under Autocracy. *The Journal of Politics*. <https://doi.org/10.1086/711718>

Tiberj, V. (2017). *Les citoyens qui viennent : Comment le renouvellement générationnel transforme la politique en France*. Presses universitaires de France.

Tiberj, V. (2018). Le vote décentré ? *Revue française de science politique*, 68(5), 821-845. <https://doi.org/10.3917/rfsp.685.0821>

Tiberj, V. (2020). Voter ne suffit plus. *Agora débats/jeunesses*, N° 86(3), 143-159.

Torcal, M., & Montero, J. R. (1991). Perfiles de la cultura política en una nueva democracia : España, 1975-1990. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 59-77.

Tsatsanis, E., Lisi, M., & Freire, A. (2021). The ‘Lost Generation’ and Its Political Discontents : Age-related Divides in Southern Europe after the Crisis. *South European Society and Politics*, 26(2), 133-151. <https://doi.org/10.1080/13608746.2021.2032936>

Wattenberg, M. P. (2003). Electoral turnout : The new generation gap. *British Elections & Parties Review*, 13(1), 159-173. <https://doi.org/10.1080/13689880308413092>

Zagórski, P. (2021). Too much to choose from? The long-term effects of political fragmentation on electoral turnout. *Politics*, 0263395720971210. <https://doi.org/10.1177/0263395720971210>